



RATIO INSTITUTIONNIS

Hermanos Menesianos

RATIO INSTITUTIONIS

Hermanos Menesianos

Roma, Junio 2007

Siglas utilizadas en este fascículo

- C : Constituciones (Regla de Vida)
- CIC : Catecismo de la Iglesia Católica
- CG : Capítulo General
- D : Directorio (Regla de Vida)
- OFIR : La formación en los Institutos religiosos. CIVCSVA. 1990
- CDC : Caminar desde Cristo, Roma, 2002
- S : Sermón de Juan María de La Mennais
- SC : Constitución Sacrosanctum Concilium (Vatican II)
- VC : Vita Consecrata, Roma, 1996
- VFC : La vida fraterna en comunidad. Roma. 1994

PRÓLOGO

La *Ratio Institutionis* de la Congregación, fruto de un trabajo que ha exigido mucha energía a quienes han consagrado tiempo y talentos, nos llega después de un largo camino de preparación.

En 1998, los formadores reunidos en sesión expresan el deseo de tener una guía de formación para toda la Congregación. Anteriormente, ciertos proyectos habían aparecido en algunas Provincias o Regiones. Pero se había hecho necesario, para alcanzar una mayor comunión, tener un texto con autoridad para toda la Congregación.

Para realizar este proyecto, el Capítulo general del 2000 dio mandato al Consejo general para elaborar un proyecto de Ratio Institutionis.

Una comisión, presidida por el Hermano Josu Olabarrieta, Asistente, se puso a trabajar en este proyecto. Apoyándose en primer lugar en los textos de la Iglesia que hablan de la formación inicial y de la formación permanente y consultando un cierto número de “Guías de formación” de otras Congregaciones se elaboró un texto base. Siguió, después, otras etapas que permitieron a los Superiores Mayores y a los formadores aportar sus propias reflexiones.

Un equipo constituido por cuatro Hermanos, uno por sector, estudió, finalmente, las diferentes aportaciones y acabó la redacción de un texto que

debía ser presentado al Consejo general en vista del Capítulo general del 2006.

Los Hermanos reunidos en Capítulo han estudiado, con esta ocasión, el texto que habían recibido con anterioridad, han aportado diversas observaciones sobre el fondo y la forma para, finalmente, adoptarlo como texto de base. Este fue remitido al Consejo general para que confiase la redacción final a una comisión que tendría en cuenta las observaciones hechas por el Capítulo. Esto se realizó en febrero del 2007 en Roma.

Después de la aprobación por el Consejo general, ha sido necesario, una segunda vez, confiar la *Ratio Institutionis* para ser traducida.

Quisiera, pues, antes de proponer la lectura y la puesta en práctica de este texto a todo el Instituto, dar las gracias a todos los Hermanos que han trabajado en su redacción, desde la elaboración del primer texto hasta el final, pasando por todos aquellos que han aportado sus sugerencias, y que la han traducido.

Tenemos, ahora, un documento que debe ser referencia, en materia de *formación inicial y formación permanente*, para todo el Instituto.

Cuando un joven entra en el Instituto, busca responder a una llamada que ha nacido en el secreto de su corazón, en diálogo personal con Cristo a quien ha decidido seguir en una forma de vida específica como es la vida consagrada según el carisma menesiano.

Cuando un Hermano se compromete por voto a vivir según la Regla de Vida de los Hermanos de la Instrucción cristiana, se compromete a seguir a Cristo según el estilo de Juan María de la Mennais, según el carisma que éste ha recibido del Espíritu, en la Iglesia, pueblo de Dios.

Cuando un Hermano camina así, día tras día, año tras año, con el deseo de asemejarse cada vez más a Aquél que le ha llamado, su paso se hace, a veces, entusiasta, generoso, o titubeante. A veces incluso, las pruebas le llevan a atravesar etapas nuevas y liberadoras en el itinerario de su vida.

La experiencia de cada uno nos enseña que este camino de santidad es, a veces, un camino en el desierto en el que todo se convierte en prueba y otras veces es un camino soleado y sembrado de frutos maravillosos. Comprometerse a vivir según la Regla de Vida con la alegría de un corazón ardiente y decidido es una cosa, lograrlo e lo largo de toda una vida, en la fe y

en la perseverancia, es otra.

La *formación* es el medio que nos está propuesto para ayudarnos a ello. No se trata, en primer lugar, de alcanzar nuevos conocimientos sino de buscar medios que nos permiten sabernos, cada vez más, amados por ese Dios que nos ha llamado, reconocernos siempre como enviados por El a *salvar* a los jóvenes, en el corazón de una Iglesia-comunión, junto con los Laicos que se sienten llamados a una misma misión.

Debemos dejarnos « formar », « transformar » « transfigurar » a lo largo de toda nuestra vida. ¿Qué Hermano puede decir que ya ha alcanzado la santidad? ¿Quién es el que osaría afirmar que ya no tiene que progresar para responder a las llamadas que Cristo le dirige hoy? ¿Quién puede certificar que es, en medio de los jóvenes y de los adultos, la imagen perfecta de Cristo? Cada uno de nosotros sabe muy bien que no es suficiente toda una vida para injertarse realmente en Cristo y “realizar su propio crecimiento para construirse a sí mismo en el amor” (Ef. 4, 16)

Esta « Guía » es, pues, un compañero de camino para todos los Hermanos. Nos da los medios para ser fieles a la Regla de Vida, expresión de la Voluntad de Dios. Será una ayuda preciosa, ciertamente, para los Hermanos encargados de la formación inicial o de la formación permanente. Pero todos encontraremos en ella los ejes que nos permitirán progresar continuamente en el camino de la santidad.

Confío esta *Ratio Institutionis* a la intercesión de María. Que Ella que ha sabido ponerse a la escucha del Espíritu, que se ha dejado humildemente amaestrar por Aquél de quien era La Madre, nos enseñe a caminar paso a paso sobre las huellas de Cristo y a dejarnos transformar a la luz del Espíritu que ha suscitado el ardor y la audacia de Juan María de la Mennais y de Gabriel Deshayes.

Sí «ninguno de nosotros entrará en el seno de Dios si no se ha conformato a la imagen de su Hijo» (S VII, 2172)

Hermandos Yannick HOUSSAY,
Superior general

RATIO INSTITUTIONIS

Programa de formación

PRESENTACIÓN

Se entiende por “Ratio Institutionis”¹ el instrumento pedagógico y menesiano que trata de señalar las líneas de base, el itinerario de formación a seguir, los objetivos, las etapas dentro de la gradualidad del proceso, los medios, las instancias formadoras que han de acompañar a todos los Hermanos, durante todo la vida, en su camino de seguimiento y configuración con Cristo.

La Congregación ha tenido desde los orígenes planes de formación, sin que pueda decirse que la elaboración de la presente “Ratio Institutionis” suponga un punto de absoluta novedad. En ocasiones estos planes se presentaban de manera explícita en documentos que orientaban el quehacer de los formadores en las diversas Provincias. Otras veces, era la práctica la que se iba transmitiendo de una generación a otra, pudiendo hablar, sin duda, de

¹ Literalmente se pudiera traducir por “espíritu de la Institución”, el corazón de lo que hay que transmitir y vivir, que atañe a todos los Hermanos, cualquiera que sea su edad o función. Hay que distinguirla de la “Ratio Studiorum” que define los programas y los contenidos concretos de los diferentes apartados de formación.

una tradición formadora en el Instituto.

Pero ha sido a partir del Concilio Vaticano II cuando ha ido tomando cuerpo la idea, surgida de la necesidad y de la oportunidad, de elaborar planes de formación en sentido estricto para todo el conjunto cada Congregación.

Dentro de nuestro Instituto, el Capítulo de 1988 dentro del apartado de la Pastoral Vocacional, trataba el tema de la Formación, y se centraba en algunas líneas orientadoras más que en un preciso plan de formación, pero señalaba ya una preocupación por el tema.

La Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* (1996) marcaba ya la necesidad y urgencia de su elaboración en todos los Institutos: “Los Padres sinodales han invitado vivamente a todos los Institutos de vida consagrada y a las Sociedades de vida apostólica a elaborar cuanto antes una ratio institutionis, es decir, un proyecto de formación inspirado en el carisma institucional, en el cual se presente de manera clara y dinámica el camino a seguir para asimilar plenamente la espiritualidad del propio Instituto. (V.C. 68)²

En ese mismo apartado de la Exhortación se señalan algunos aspectos importantes, subrayando la unidad de las grandes líneas formativas y la atención a las peculiaridades, lo mismo que su permanencia a lo largo de toda la vida: “La ratio responde hoy a una verdadera urgencia: de un lado indica el modo de transmitir el espíritu del Instituto, para que sea vivido en su autenticidad por las nuevas generaciones, en la diversidad de las culturas y de las situaciones geográficas; de otro, muestra a las personas consagradas los medios para vivir el mismo espíritu en las varias fases de la existencia, progresando hacia la plena madurez de la fe en Cristo”.(V.C. 68)³

El Documento “*Caminar desde Cristo*” (2002) vuelve a insistir sobre la importancia de la formación en la renovación de las Congregaciones, aunque dirigiéndose con especial interés sobre la formación permanente: “En todo esto ayudará una seria formación permanente, en el interior de una radical reconsideración del problema de la formación en los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, para un camino auténtico de

² VC (Vita Consecrata, Exhortación Apostólica de Juan Pablo II) 68

³ VC 68

renovación: éste, en efecto, «depende principalmente de la formación de sus miembros». (CdC 14)

Dentro de la Congregación, ha ido tomando cuerpo la necesidad sentida de dotarnos de un programa de formación que sirva y vincule a todos los sectores. Colegialmente hubo una conclusión expresa en este sentido en la reunión de Formadores, tenida en Castelgandolfo. Y el Capítulo del año 2000 da un mandato expreso para la elaboración de tal plan de formación, cuando decide “elaborar las líneas maestras de un programa de formación (cf. ratio institutionis (V.C. 68) que comprenda todas las etapas de la vida del hermano, con una particular insistencia en la formación inicial”.

Esta decisión del Capítulo está dentro de los apartados que tratan de los medios y procesos para profundizar el carisma menesiano, y por tanto este programa de formación ha de recoger los núcleos esenciales de nuestro carisma.

Ciertamente que esta decisión capitular responde a una norma establecida por el Derecho Canónico (“El derecho propio debe determinar el plan de esta formación y su duración, atendiendo a las necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los hombres y de los tiempos, tal como exigen el fin y carácter del Instituto” n 659-2) y es ya un documento de vida y práctica en muchos Institutos.

Para dar cumplimiento a esta decisión capitular, nos hemos puesto ya en camino. Se reclama la participación de todos – pues a todos nos implica, en todos los lugares, en todas las edades- para hacer de esta “Ratio Institutionis” un camino de conversión, de renovación, de fidelidad creativa a las intuiciones congregacionales primeras.

MARCO DE ELABORACIÓN DE LA RATIO

1 La formación como itinerario de vida es un camino dinámico y progresivo hacia la unidad de vida, en respuesta a la vocación. Es un discernimiento en el Espíritu de las continuas llamadas de Dios a lo largo del tiempo en los diferentes contextos en los que vivimos el carisma menesiano.

La formación está en el corazón de la experiencia vocacional y es, por tanto, un camino de maduración integral de la persona hacia la una progresiva configuración con Cristo, realizada en la misión educativa y vivida en comunidad, en fidelidad al carisma menesiano.

Por ello es fundamental plantear todo el proceso de formación a partir de la formación permanente. La formación no se reduce simplemente a la fase inicial de un proyecto, sino que es un camino nunca acabado en el que la persona se conforma con Cristo en una dinámica de conversión continua.

2- Durante mucho tiempo se ha privilegiado la formación inicial. Es más eficaz situar en el conjunto de la los diversos momentos en los que se realiza la maduración de la persona.

No se trata de algunas intervenciones ocasionales. La formación permanente comporta una actitud positiva de la persona y de la comunidad para dejarse interpelar cada día por Dios y a dejarse modelar por él a través de los acontecimientos de la historia.

De ahí la importancia en el proceso de la escucha de la Palabra, la oración mental, el encuentro sacramental, la vida comunitaria, el trabajo apostólico y todos los medios ordinarios que alimentan nuestro crecimiento.

La comunidad, los jóvenes y los laicos con quienes comparte su misión, los pobres de quienes aprende el arte a amar y de servir, los acontecimientos y las situaciones que le interpelan constituyen para el Hermano otras tantas mediaciones formativas.

3- Todo crecimiento humano se realiza dentro de relaciones interpersonales. La interacción ayuda a la persona a definirse frente a los valores que son

comunes. Entonces cada Hermano se hace corresponsable del crecimiento del otro y también quien ejerce el ministerio⁴ formativo está llamado a dar y recibir en el camino de conversión en el que todos están comprometidos.

⁴ Los asteriscos remiten al vocabulario de final de Documento.

1

LA FORMACIÓN EN NUESTRA CONGREGACIÓN

OBJETIVO Y MARCO DE REFERENCIA*

4. El objetivo primordial de todo el itinerario formativo es promover el crecimiento del Hermano en la unión y configuración con Cristo, en un proceso que permita interiorizar progresivamente los sentimientos de Cristo hacia su Padre⁵ según el propio carisma menesiano, mediante un proceso de personalización*.

a) La configuración con Cristo

5. El objetivo central de todo del proceso de formación es la identificación con Cristo desde una peculiar perspectiva carismática: la perspectiva menesiana. El seguimiento de Jesús y la configuración con Cristo es el criterio que juzga la validez o invalidez del camino formativo⁶.

Como discípulos de Jesús, el Hermano ha sido llamado a recorrer el mismo camino de seguimiento que emprendieron los apóstoles⁷ y solicitado, como ellos, a conocer, amar y servir a Jesús.

Como la plenitud del misterio de Cristo sólo se conoce en la Palabra, y como “ignorar las Escrituras, es ignorar a Cristo”⁸ la pasión por la Palabra de Dios ha de ocupar el centro de todos los procesos formativos.

La formación se inspira en la Palabra de Dios. Por ello, la gran ocupación y preocupación del tiempo formativo es alimentarse de ella diariamente. Pero se trata de una escucha y aprendizaje sapiencial y práctico, para “juzgar todo como El lo juzgó, amar lo que El amó... despreciarlo que El despreció, odiar lo que El odió”⁹.

b) Según el carisma menesiano

⁵ V.C. 65

⁶ V.C. 65

⁷ D. 8

⁸ D. 87

⁹ S-VIII 2469-2471(Sermones de Juan María de la Mennais)

6. Dentro de la gran variedad de carismas que el Espíritu suscita en la Iglesia, y en comunión con ellos, el Hermano prolonga el don de la gracia concedido a sus Fundadores¹⁰.

El plan de formación debe brindar una propuesta de espiritualidad, de camino espiritual carismático, de mística abierta a la misión. El Hermano “quiere ser fiel a la preciada herencia de los ejemplos y enseñanzas de sus Fundadores, obligándose a desarrollar un mayor espíritu de fe y de caridad, de abnegación y de humildad”¹¹.

Cada Hermano debe profundizar y vivir hoy algunos rasgos sobresalientes de la espiritualidad menesiana¹²:

- la búsqueda de la voluntad de Dios, vivida diariamente¹³ (experiencia de Getsemani) ;
- el primado de Dios Solo¹⁴ ;
- el abandono a la Providencia vivido como disponibilidad y confianza audaz que nos disponen a la paz y la alegría¹⁵ ;
- la humildad vivida como la renuncia a toda voluntad de poder para seguir a Jesús que seduce y llama a emprender el mismo camino que él al servicio de los hombres de hoy¹⁶ ;
- el deseo de reproducir el rostro de Jesús (Mc 10, 13-16) siendo hermano “al servicio del pueblo de Dios, especialmente de la juventud, con una predilección por los pobres”¹⁷.

c) *Mediante un proceso de personalización**

7 Desde esta base se entiende la formación como un proceso de integración*, consciente y armonioso, tal como lo vivieron nuestros fundadores - especialmente el P. de la Mennais- en la realidad cotidiana de la vida y de la misión.

¹⁰D. 1

¹¹D. 7

¹²CG 2000 p.14

¹³D.6 párr.1

¹⁴Circ. 1824

¹⁵D. 8 párr.3

¹⁶D 42

¹⁷C 1

Sólo hay formación donde los valores y contenidos que se proponen pueden ser y de hecho son experimentados y gustados por la persona que se está formando, hasta ser para ella un nuevo modo de leer la realidad, una especie de nueva norma de vida, una sabiduría interior original.

En toda la formación se fomentan los procesos de integración*, en los que lo importante es la razón honda, el porqué se realizan las cosas. Se orientan al *corazón* en el sentido profundo bíblico, en cuanto sede de las decisiones más personales y más vinculantes. Se cuida de no caer en el conformismo, la mera adaptación, donde lo definitivo es el adoptar un cierto comportamiento en consonancia siempre con requerimientos externos a la persona.

LOS AGENTES Y LOS MODELOS DE INSPIRACION

a) Los agentes

El sujeto

8. La formación concierne, directamente y en primer término, a la persona. Sólo ella puede llevar a cabo el proceso de crecimiento interiorizando los valores que sustentan su vida, personalizando las relaciones y asumiendo positivamente los acontecimientos. Por eso, el primer responsable de su formación es el propio formando.

El Espíritu Santo

9. En la formación, el primer y principal agente, sin el cual no hay posibilidad auténtica de seguimiento, es el Espíritu¹⁸. El impulsa a reconocer en Jesús al Señor y hace que el Hermano pueda llegar a ser configurado a Él¹⁹.

El Espíritu es quien le configura con Cristo, le llama a seguirlo y lo consagra para la misión que el Padre le encomienda.

¹⁸1Co 12,3

¹⁹V.C. 19

Su acción creadora y renovadora afecta al centro personal del Hermano, cambia su visión de la realidad y le ofrece la clave y la fuerza imprescindibles para vivirla desde Dios en referencia permanente a Jesucristo y al mundo²⁰.

Para acoger y secundar la actuación del Espíritu se ha de :

- desarrollar la humildad, al docilidad y el talante de discípulo que se deja enseñar. Y se ha de
- practicar el discernimiento para poder clarificar el propio camino formativo, reconocer su presencia en todos los aspectos de la vida y de la historia y a través de las mediaciones humanas.

María

10. María estuvo siempre asociada a la acción del Espíritu, por eso debe estar presente desde el principio hasta el final de todo itinerario formativo:

Además de la consideración según la cual los Hermanos, “fieles al espíritu de Juan María de la Mennais, “profesarán una filial devoción a la Santísima Virgen” como modelo y guardiana de la castidad”²¹, el Hermano ve en María, icono de todo consagrado al Señor, la seguidora fiel de Cristo y referencia de su propio crecimiento en la identificación con Jesús.

Patrona de la Congregación, María es también el espejo vivo del espíritu de las Bienaventuranzas y el aliento en la misión de evangelización y de educación. Experta en pedagogía, de la educación”, ella que acompañó a Jesús en su crecimiento en edad, sabiduría y gracia, está siempre al lado de cuantos caminan para alcanzar la misma estatura de Cristo.

La comunidad eclesial

11. La Congregación es un don del Espíritu a la Iglesia: en ella ha nacido y su misión hace de todos los Hermanos “religiosos al servicio de la Iglesia”²². La Iglesia es la que aprueba nuestra Regla²³ como expresión carismática del

²⁰ D.8 párr.2

²¹ C 14

²² C 42; C 48

²³ C 30

Evangelio y la que recibe nuestros votos²⁴.

El trabajo de formación debe realizarse en un clima de comunión eclesial²⁵ porque la Iglesia nos proporciona el alimento para la vida bautismal y la consagración religiosa.

Juan María de la Mennais, por su sentido de Iglesia y su fidelidad al Papa, es un ejemplo siempre actual para todos los Hermanos, especialmente para los formadores, que conservan en la memoria los acentos de su última circular: “Los tiempos son malos. Rezad y consolad a la Iglesia con el buen olor de todas las virtudes”²⁶.

Los formadores y los equipos de formación

12 La tarea específica de los formadores se articula con la de los demás Hermanos dentro de la única y común misión menesiana. A través de los formadores actúa el Espíritu de Jesús. Por eso, vivir a la escucha del Espíritu y estar atentos a sus mociones e inspiraciones ha de ser una actitud permanente por su parte.

Sus funciones son :

- discernir con los formandos la obra que Dios va realizando en ellos y los caminos por los cuales los quiere hacer avanzar;
- acompañarlos en sus distintas etapas de crecimiento, respetando su ritmo y ofreciéndoles en cada momento la ayuda necesaria para su desarrollo;
- proporcionarles en cada fase un alimento sólido, doctrinal y práctico que responda a sus necesidades personales, a las exigencias del momento presente, y a sus responsabilidades futuras.
- ayudarles a interiorizar los valores de la vida consagrada ;
- evaluar los resultados obtenidos y juzgar si poseen las capacidades exigidas por la Iglesia y la Congregación.

²⁴C 9

²⁵OFIR 23

²⁶Última circular de Juan María de la Mennais

Para ejercer eficazmente su ministerio*, los formadores han de poseer algunas cualidades específicas:

- capacidad humana de empatía, de intuición y de acogida.
- experiencia madura de Dios.
- apertura para formar equipo con otros formadores.
- amor a la Congregación y conocimiento de su carisma y tradición.
- formación específica para su misión.

La comunidad formadora

13. Es la comunidad formativa la que tiene como finalidad directa la formación. Acoge al formador o al equipo de formación a quienes sostiene en su función. Una comunidad es formadora es la medida en que permite a cada uno de sus miembros crecer en la fidelidad al Señor según el carisma del Instituto.

Ella debe preocuparse particularmente de ser comunidad de vida, ámbito de fraternidad, de oración, de trabajo apostólico y por lo mismo, de pertenencia congregacional:

- Forma a los sujetos por medio de los siguientes elementos:
- la relación personal y el trato afectivo, libres de expectativas egoístas e infantiles;
- el cultivo de la identidad común con el carisma;
- la regularidad y estabilidad de la vida comunitaria con sus momentos de oración, reflexión y convivencia;
- los instrumentos de crecimiento que permiten hacer propio el dinamismo comunitario (proyecto comunitario, discernimiento comunitario, acompañamiento...) y aquellos que ayudan a crecer incluso a través de los fallos y debilidades (corrección fraterna, revisión de vida...);
- el amor por la misión, y un amor preferencial por los pobres;
- los criterios evangélicos que constituyen la referencia de todas sus decisiones

La comunidad formadora emplea el diálogo como instancia de discernimiento y corresponsabilidad, y estimula el crecimiento de las personas y del grupo.

Otros agentes

14. Además de los que forman parte de las comunidades formativas, existen también diversos agentes que intervienen en la formación con tareas complementarias: profesores, directores espirituales, confesores, asesores pastorales y otros.

b) Los modelos de inspiración

Los Fundadores

15. Al reconocer a Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes como fundadores de la Congregación y al aprobar la Congregación por ellos fundada como una prolongación de su espíritu y misión, la Iglesia ha reconocido su carisma apostólico como una forma de vida cristiana que puede ser compartida por muchos y como un camino de santificación para el pueblo de Dios..

Los Hermanos vivimos hoy en un contexto social diferente y en una situación muy diversa de los de los orígenes. Saben, sin embargo, que deben a los dos Fundadores su carisma, el ejemplo de su vida y sus escritos, especialmente los de Juan María de la Mennais que fueron los que modelaron el espíritu de la naciente Congregación y determinaron las características de la identidad del carisma menesiano,

Se requiere creatividad, originalidad y espontaneidad en la formación para actualizar este espíritu.

La Congregación

16. Nacida en la Iglesia, convocada y consagrada bajo la acción del Espíritu Santo, la Congregación surgió como un intento de reproducir el estilo de vida de Jesús y sus apóstoles en orden al servicio educativo.

Su carisma como experiencia del Espíritu ha sido acogido, profundizado, desarrollado y enriquecido por la distinta generaciones de Hermanos, dando sentido y vida a nuestro proyecto menesiano.

La Regla de vida

17. La Regla de Vida no es letra muerta, es instrumento de renovación y presenta actualizado el carisma de la Congregación, así como la dimensión

eclesial de su misión. Por ello, la Regla y los diferentes textos de la Congregación deben ser leídos, gustados y asimilados por cada uno de los Hermanos.

LOS FACTORES FORMATIVOS

Hay realidades (personas y estructuras) que inciden en la estructuración y maduración personales y en el proceso formativo. Pueden ser internos o externos a la persona.

En principio, estos factores formativos no responden a priori a una intención pedagógica. Algunos son heredados y otros son elementos naturales o sociales recibidos sin ningún proyecto o propuesta pedagógica especial.

Cuando es posible se les puede dar intencionalidad formativa de modo explícito, y entonces los factores se convierten en dinamismos* y medios formativos.

a) Los factores internos: la persona.

Factores físicos

18. La formación integral de la persona comprende una dimensión física: la edad, la salud, el sexo, las condiciones somáticas. Influyen en el desarrollo de la persona y en el control de las cualidades, aptitudes y potencialidades.

Dada la importancia que la salud tiene para el equilibrio personal, cada persona debe cuidarla mediante el ejercicio físico, la práctica del deporte, una dieta equilibrada y la adquisición de hábitos de higiene, limpieza, de sobriedad y descanso.

Factores psicológicos

19. Los factores psicológicos son los que describen la personalidad del sujeto

y las dimensiones de la misma. La influencia de los rasgos psicológicos de la personalidad es decisiva en el comportamiento de la persona.

Las Constituciones (C 54) ya marcan algunos rasgos: carácter abierto, firme y sociable, juicio recto y suficiente inteligencia, interés por la educación de los jóvenes y buena salud física y psíquica garantizada por una herencia sana.

Especial atención en el proceso de discernimiento lo constituye el estudio de las motivaciones vocacionales, la capacidad para vivir en comunidad y la madurez afectiva .

Factores de la condición juvenil

20. Los formadores deben estar muy atentos a los distintos rasgos que pueden presentar nuestros candidatos: superficialidad, activismo, inconstancia, inestabilidad en el compromiso, fragilidad en sus convicciones cristianas, experiencias sexuales precoces, ruptura en la estructura familiar. Son consecuencia de las influencias que sobre ellos ejercen la cultura ambiente y los valores que genera en los distintos lugares.

Estos valores, discernidos y potenciados por el Evangelio, señalan los perfiles que la vida religiosa y la misión irá adquiriendo en los próximos años.

b) Los factores externos: El ambiente.

La familia

21. La familia es el ámbito primario de socialización. La familia cristiana, *iglesia doméstica*, es el ámbito privilegiado para despertar vocaciones.

La familia del candidato debe ser asociada en la medida de lo posible en su itinerario en todas las etapas de la formación.

La familia es un elemento clave de discernimiento vocacional que hay que tener en cuenta durante el proceso formativo, especialmente por su influjo en las motivaciones y comportamientos del candidato, para ayudarle a

integrarse en la nueva familia a la que ha sido llamado.

La sociedad y la cultura

22. A través de los medios de comunicación, la compleja realidad social circundante ejerce, con sus rasgos positivos y negativos, una influencia cada vez más considerable en el proceso de maduración de las personas. Por otra parte, la sociedad asume rostros concretos en los diversos pueblos en los que vivimos. De ellos recibimos formas distintas de entender la vida y la historia.

Por ello, el Hermano debe formarse en la escucha al Espíritu en la Palabra de Dios, en la oración mental, pero también en los acontecimientos de la historia y en las culturas y vida de los pueblos.

DINAMISMOS Y MEDIOS

Algunas realidades desde el principio están animadas por una intención formativa y llevan energía para estimular el proceso formativo. Estas realidades pueden ser creadas por los agentes formativos o pueden ser tomadas, con intencionalidad educativa, del amplio mundo de los factores formativos.

a) El acompañamiento

23. Juan María de la Mennais dedicaba tiempo a la visita y entrevista con los Hermanos, guiándoles con realismo tanto oralmente como por carta. Los Hermanos acudían a él con franqueza y confianza. En él encontramos una inspiración y un modelo del acompañamiento personal.

Si en la formación inicial, “el acompañamiento personal de las candidatas y candidatos es más importante que las estructuras de acogida”²⁷, sigue siendo un medio privilegiado de crecimiento a lo largo de toda la formación permanente

Acompañamiento personal es, en sentido amplio, toda ayuda que ilumina, sostiene y guía al Hermano en su empeño por discernir la voluntad de Dios para alcanzar la plenitud de su vida. Puede tener diversas formas:

²⁷ OFIR 44

- El acompañamiento espiritual (Dirección espiritual), realizado en la etapa de formación inicial por el diálogo frecuente con el formador, la modalidad más recomendada por la Iglesia y la Congregación. “Guiado por el Espíritu Santo y acompañado por un director espiritual experimentado o por su confesor habitual, el Hermano descubre progresivamente el itinerario de su búsqueda de Dios”²⁸.

El objetivo de este acompañamiento es ayudar a la persona a que:

- a) se conozca a sí misma, se acepte y se posea desde la propia libertad;
 - b) se distancie de sí misma para iniciar el camino de conversión a Dios, prestando atención a la experiencia de Dios, la escucha de la Palabra, la oración personal y comunitaria, los diversos descubrimientos que va haciendo de la presencia de Cristo, la lectura crítica de la realidad, su sentido de pertenencia a la comunidad, sus experiencias apostólicas, las pruebas, crisis y tentaciones...
- Otras formas complementarias de acompañamiento: Los diálogos frecuentes con el formador, la confesión frecuente y todas aquellas realidades que en la comunidad formativa resultan ayudas para el crecimiento de la persona: revisión de vida, momentos en que se celebra y comparte la Palabra de Dios, etc...
 - La elaboración y fiel cumplimiento del proyecto personal es otro medio que puede ayudar en la maduración vocacional.
 - El acompañamiento de grupo es complementario del acompañamiento personal y reviste particular importancia en el discernimiento vocacional. El clima educativo y relacional, las experiencias de vida y la corresponsabilidad frente al proyecto común, son otros tantos elementos que ayudan al sujeto en formación a elaborar sus opciones y criterios personales en su respuesta vocacional. El acompañamiento de grupo orienta, estimula y sostiene lo que cada uno vive, sin quitar el carácter personal a la toma de decisiones.

b) La Palabra y los Sacramentos

²⁸ D 91

La Palabra de Dios

24. La Palabra de Dios es la fuente de la que proviene el conocimiento de Jesús y la identificación con su persona. La Palabra será, pues, el medio privilegiado en el itinerario de la formación. “Es cierto, querido amigo, que para conocer bien a Jesucristo, es necesario sondear las Escrituras, es él mismo quien nos ha dado este consejo”²⁹.

En ella descubre el Hermano el perfil y la realización de la vocación porque el Maestro lo llama de la misma manera que lo hizo con Abraham, Moisés o María... Cuando el Hermano se expone a ella cada día, los acontecimientos diarios cobran una nueva dimensión que le permite acompañar su vida al plan de salvación: es la Lectio Divina.

La escucha regular de la Palabra introduce diariamente al Hermano en una cercanía íntima con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo que le configura poco a poco con el Bien Amado: es el tiempo de la oración mental.³⁰

Al fin del día, la misma luz de la Palabra le servirá para evaluar sus gestos y acciones, para reconocer la presencia y las llamadas del Señor, para ir ajustando su vida a la invitación que el Señor le hace: es la Lectio Vitae.

La lectura y el estudio de la Palabra de Dios deben ser realizados bajo la perspectiva del carisma y de la realidad vivida.

Los sacramentos

25. Nuestra Regla de Vida subraya vigorosamente la importancia de la **Eucaristía**. Es alrededor de ella y de la Palabra de Dios donde se edifica la vida espiritual de la comunidad. La Eucaristía, al ser “signo de unidad y vínculo de caridad”³¹, constituye la cima de la vida fraterna.

Para que la Eucaristía pueda operar con toda su fuerza de transformación, es necesario, desde el punto de vista pedagógico,

- centrar toda la vida sobre ella, sin reducirla a la celebración sacramental;

²⁹A BRUTÉ DE RÉMUR.2 de marzo de 1809.

³⁰D 86

³¹SC 47

- tomar conciencia de su dimensión apostólica;
- integrar, en su celebración, la vida de la gente (sus luchas y sus sufrimientos, sus esperanzas y sus aciertos), como también su ser y su actuar;
- descubrirla como una fuerza que transforma en artífices de paz, de reconciliación y de justicia;
- tratar de adquirir una formación en la liturgia adaptada.

26. El sacramento de la **reconciliación** juega un papel esencial en el crecimiento, pues implica una constante preocupación personal y comunitaria por la conversión.

La celebración comunitaria del rito penitencial y su práctica personal frecuente permiten experimentar gozosamente el perdón del Padre y construir una comunidad *reconciliada* y *reconciliadora*, cumpliendo, así, lo que la primera Regla recomendaba a los Hermanos: “Si surgiera entre ellos alguna disensión, aun ligera, no dejarán de reconciliarse antes de la oración de la tarde”³².

c) Los estudios

27. Los estudios están orientados hacia la formación del apóstol menesiano y se realizan en diálogo con los superiores, para estar en armonía con las necesidades de la Iglesia y de la Congregación y no “en vista de una realización personal, inspirada en motivos puramente individualistas”³³.

La misión implica una formación profesional. Los estudios profesionales ocupan un lugar particular antes y después del noviciado, y sobre todo, durante los primeros años de inserción en la comunidad. Se prolongan a lo largo de toda la vida activa del Hermano, en forma de cursillos de perfeccionamiento profesionales y pedagógicos.

El aspecto pedagógico debe concernir más de cerca de la pedagogía menesiana, debiendo estar integrada esta última, en la formación menesiana

³² Regla de 1823

³³ OFIR 65

global.

d) La inserción

La inserción comunitaria

28. Esta inserción comunitaria comienza en los años que preceden al noviciado. Se desarrolla, sobre todo, en la comunidad del noviciado y durante los años de actividad apostólica en los que se hace más significativa. Tiene que haber habido un tiempo suficiente de experiencia de inserción en comunidad apostólica antes de la profesión perpetua.

La inserción apostólica

La inserción apostólica, de importancia capital en la etapa final de la formación inicial, debe seguir una progresión continua. La tercera edad conlleva una ruptura y hace necesaria una nueva inserción apostólica.

La inserción social

La inserción social constituye una necesidad apostólica, unida a la misión de educadores y *al amor preferencial por los pobres*. Por ello, desde el comienzo de la formación, los jóvenes deben adquirir una profunda sensibilidad hacia las necesidades de los pobres. El emplazamiento de las casa de formación y un estilo de vida austero y sencillo facilitarán la inserción entre los pobres y el sentido de la solidaridad con ellos.

2

EL POSTULANTADO

EL POSTULANTADO

29. El Postulantado constituye el período de preparación específica al Noviciado. Aunque es una etapa preliminar, no debe ser considerada simplemente como un tiempo de transición. Tiene una especial fisonomía y consistencia como itinerario formativo más orgánico y comprometido que el tiempo precedente. Necesita, por tanto, una duración suficiente (idealmente al menos un año) para dar a los candidatos el tiempo de vivir los pasos a los que van a ser invitados

“El Postulantado proporciona una preparación más directa al Noviciado mediante un conocimiento más profundo de la vida cristiana y un mejor discernimiento de la llamada de Dios”³⁴

A este tiempo se accede por caminos diversos, convenientemente marcados en los Proyectos Provinciales de Pastoral Juvenil-Vocacional. Mediante estos procesos, los candidatos han tenido ya una etapa de conocimiento de la vida del Hermano, de contacto con nuestra vocación, y de inicio del acompañamiento.

Para entrar en el Postulantado, se precisa que los candidatos hayan obtenido la titulación requerida para acceder a los estudios universitarios, según las exigencias de los diferentes países.

LOS OBJETIVOS GENERALES

a) La dimensión humana

30. Adquirir el grado de madurez humana para que el sujeto pueda aprovechar la experiencia del año de Noviciado.

b) La dimensión cristiana

Profundizar, doctrinal y vivencialmente, la iniciación cristiana y el conocimiento de la propia vocación en la Iglesia.

³⁴ C 61

c) La dimensión menesiana

Tener un conocimiento suficiente de la vida y misión menesianas para hacer una primera opción por ella con las progresivas rupturas y compromisos que implican.

OBJETIVOS ESPECIFICOS Y MEDIOS

a) La dimensión humana

Objetivos específicos

31

- Continuar el camino de conocimiento y aceptación de sí mismo tomando conciencia de sus propias riquezas y sus propios límites
- Prestar una atención especial a la madurez afectiva y sexual
- Potenciar y cultivar la capacidad para la vida comunitaria.
- Crecer en la capacidad de reflexión y de sentido crítico, tanto respecto de sí mismo como de los demás y de la realidad en general.
- Tomar conciencia y asumir la propia historia personal, familiar y social.

Medios

32.

- Examen médico completo del candidato.
- Evaluación psicológica amplia que permita un mejor conocimiento de sí y la clarificación de sus motivaciones interiores, para integrar mejor estos aspectos en la dimensión espiritual, y poder responder mejor a la llamada de Dios.
Si es preciso se le ofrece al candidato un seguimiento.
- Práctica de los medios naturales útiles para la salud corporal y psíquica, como el deporte, la higiene, las actividades artísticas, los hobbies y el aprecio de la naturaleza.

RATIO INSTITUTIONIS

- Creación de ocasiones para que el joven se capacite a asumir compromisos y llevarlos a término, desarrollando su creatividad, responsabilidad, libertad...
- Asimilación de algunas actitudes de fondo: sinceridad y transparencia, don gratuito, la disponibilidad para el servicio, la ruptura gradual y serena con costumbres y seguridades afectivas o económicas, el ejercicio de la ascesis en la autodisciplina y en el cumplimiento de los propios deberes...
- La toma de conciencia de su afectividad, para unificarla e integrarla progresivamente. Esta tarea abarca toda la vida, pero los primeros pasos deben vivirse de manera visible en esta etapa.
- Iniciación en la práctica del silencio.
- El trabajo sobre sí mismo para avanzar en el control de los impulsos y coherencia entre acciones, palabras y actitudes.
- Examen de los propios sentimientos, emociones y deseos para contrastarlos con los valores por los que se quiere optar.
- Formación en la personalización* de modo que con la ayuda del formador se haga serena lectura de las dificultades y elementos conflictivos de la propia historia, desdramatizando y desbloqueando las situaciones.
- Revisión de las relaciones familiares y de amistad, de modo que se adopte ante ellas una actitud realista y constructiva.
- El cultivo de los lazos afectivos (afecto y amistad) hacia las personas, especialmente con los compañeros de comunidad; el mantenimiento de relaciones interpersonales constructivas; valoración del matrimonio y del voto de castidad.
- Aprecio de los elementos valiosos de la propia cultura, apertura a otras culturas y formas de pensamiento, y sensibilidad artística.
- Desarrollo de la cortesía y la afabilidad, el espíritu de reconciliación y aceptación del otro, la capacidad de perdón, mediante la superación de antipatías y prejuicios, y el olvido de los resentimientos
- Adquisición de una formación académica adecuada y de un método personal de estudio, de lectura y de investigación.

b) La dimensión cristiana

Objetivos específicos

33-

- Progresar en la teoría y la práctica de la vida cristiana.
- Descubrir progresivamente la figura de Jesucristo: tomar conciencia de las imágenes erróneas de la imagen de Dios y comenzar a purificarlas.
- Cultivar la vida de oración, la realidad sacramental y los valores evangélicos.
- Encarnar nuestra espiritualidad en solidaridad estrecha con los más pobres, los niños y los jóvenes.
- Profundizar en una auténtica devoción mariana.

Medios

34.

- Enraizamiento de la experiencia de fe en la vida de oración personal y comunitaria.
- Proceso para acercarse a la Palabra de Dios y a confrontar con ella su vida, valorando los tiempos de silencio, de contemplación, de escucha, que ayudan a prolongar en la vida cotidiana el encuentro sacramental con Jesucristo.
- Iniciación al aprendizaje y a la práctica de la oración:
 - a) las oraciones vocales, principalmente a partir de las fórmulas litúrgicas y bíblicas.
 - b) la contemplación de la presencia de Dios en el hermano, en la naturaleza, en los acontecimientos y en la propia vida;
 - c) la oración compartida, como introducción a la experiencia comunitaria de Dios;
 - d) los momentos de oración personal y sobre todo en el postulante, la iniciación a la oración que tenga como base, la Palabra de Dios (principalmente el evangelio y los salmos), para desarrollar las actitudes de escucha y de respuesta.

- Descubrimiento de la figura de Jesucristo, mediante una catequesis sistemática, que permita al candidato hacer una primera síntesis de los conocimientos de la fe. Esta catequesis debe presentarse bajo varias formas: bíblica, litúrgica, sacramental, misionera y mariana.

c) La dimensión menesiana

Objetivos específicos

35.

- Tomar conciencia de la llamada de Dios en las experiencias pasadas e integrarlas con esta época.
- Conocer y vivir los elementos de base del espíritu de la Congregación, en relación con los otros miembros de la comunidad de formación.
- Tomar contacto con la figura de los Fundadores, con la realidad de la Provincia, con las grandes etapas de la historia de la Congregación.
- Favorecer la sensibilidad misionera y las actitudes de apertura a la universal.

Medios

36;

- La iniciación en el espíritu del Instituto se hace mediante encuentros con el acompañante y los formadores, y por el contacto con los demás Hermanos. La experiencia comunitaria del postulante permitirá al candidato ver cómo se vive, concretamente, este espíritu menesiano : espíritu de fe, de caridad, de abnegación y de humildad³⁵.
- Un primer contacto con la vida de los Fundadores, mediante la lectura de su vida, con ciertos episodios de la historia del Instituto y de la Provincia, más algunas biografías y determinados textos de los Capítulos generales.
- Mediante esta participación en la herencia menesiana, los candidatos podrán situarse frente al don que se les ofrece y sentir sus resonancias en

³⁵C 3

su propia llamada personal, por medio de una relectura de la historia anterior de su vocación.

- Participación en algunas actividades apostólicas características de la Congregación.

EL DISCERNIMIENTO

37. La finalidad del Postulantado es, ante todo, el discernimiento, es decir la toma de conciencia, tanto de parte del candidato como del Instituto, de la realidad o no de una llamada para seguir a Jesucristo en la vida menesiana³⁶.

38. Se trata de un juicio humano sobre una vocación divina. En el examen que para ello se hace, hay que esforzarse en llegar a una certeza moral* en relación con la llamada del joven. Esta certeza que proviene de ese examen tiene como fundamentos :

- los signos de madurez y de aptitud ;
- los testimonios concretos de su capacidad en desarrollar las aptitudes requeridas para nuestro género de vida;
- los signos de recta intención;
- los signos de generosidad para comprometerse en el servicio de la Iglesia en nuestro Instituto.

39. Para poder evaluar la raíz de las motivaciones, ayudar al discernimiento de los candidatos, y profundizar en el camino vocacional, el acompañamiento tiene una importancia primordial.

Para ello, el formador:

- se pone en relación profunda con el candidato, escuchando su historia personal y familiar, las experiencias que ha vivido, las dificultades que ha encontrado, sus esperanzas, sus miedos, y atento a todos los signos de la voluntad de Dios;
- está atento a los dinamismos de la vida afectiva y de relacional, para favorecer la apertura a los demás, el don y el perdón mutuo, la amistad, la colaboración y la búsqueda del bien común;

³⁶C 61

RATIO INSTITUTIONIS

- sabe manejar la dinámica de grupos, las tensiones que pueden aparecer en el grupo y en la comunidad, a causa de la desigualdad de las culturas, de las edades, de las mentalidades...;
- comunica con entusiasmo los valores de la espiritualidad menesiana, sobre todo la pasión educativa, y acompaña, paso a paso, las experiencias apostólicas que los jóvenes realizan, dándoles una calidad formativa conveniente;
- expresa de manera explícita la opción por los jóvenes pobres y los compromete en esta orientación, alentando, igualmente, ciertas elecciones de austeridad.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN AL FINAL DEL POSTULANTADO

a) La dimensión humana

40. Al final, del postulante, el candidato:

- Tiene la capacidad de hacer el inventario de sus riquezas y sus fragilidades, de reconocer u inconsistencia central*.
- En el terreno afectivo-sexual, ha llegado a la aceptación de su identidad sexual y presenta una verdadera capacidad de expresar su vivencia afectivo-sexual.
- Desde el punto de vista relacional, presenta un estilo de vida hecho de empatía y da signos de capacidad de romper con ciertas relaciones para establecer otras, nuevas y duraderas.
- Es capaz de hacer la relectura de su historia personal y familiar, y de reconciliarse con ella, comprendiendo que se trata de una historia coloreada de afectividad y continuada (no una colección de fragmentos). Ha adquirido y demostrado suficiente libertad como para hacer opciones de vida.

b) La dimensión cristiana

41. Al final, del postulante, el candidato

- Ha tomado conciencia de las percepciones erróneas de la imagen de Dios y comienza a purificarlas. Es capaz de distinguir entre concepción mágica y fe (en su manera de orar, en su concepción de pecado y no de culpabilidad...)
- Comienza a entrar en una relación personal con Dios, superando las emociones y el misticismo...En sus relaciones con Dios, tiende a no tener ningún secreto, en total disponibilidad y abandono.
- Ha llegado a identificar huellas del paso de Jesús en su vida, va reconociendo en ellos signos vocacionales.
- Ha adquirido el conocimiento y la práctica básica de vida cristiana: credo, conocimiento de la historia de la salvación, Eucaristía...
- En la comunidad, comienza a pasar de una *actitud consumista* de comunidad a una *actitud edificadora de la comunidad*.³⁷

c) La dimensión menesiana

42. Al final, del postulante, el candidato

- Se va reconociendo en los trazos menesianos característicos y, a partir de las experiencias diarias, el joven se identifica poco a poco con el carisma menesiano.
- Conoce a grandes rasgos a los Fundadores, la historia de la Congregación.
- Por medio de actividades de servicio, manifiesta un interés profundo por los niños y los jóvenes.
- Se acerca gradualmente a las obras educativas menesianas para conocer mejor su realidad.

³⁷ cf VFC

3

EL NOVICIADO

EL NOVICIADO

43 Esta etapa formativa es objeto de una preocupación especial por parte de toda la Congregación que reconoce la importancia capital que tiene.

“El novicio debe progresar en el conocimiento y en la intimidad de Cristo, ahondar en los valores de su vocación menesiana y darse cuenta de sus exigencias. Para alcanzar un mayor amor de Dios, se ejercita en la práctica de los Consejos evangélicos, esforzándose por integrar en la unidad de su persona las dimensiones contemplativa y activa de la vida religiosa apostólica. Procura conocer bien el Instituto, su historia y sus obras, la vida y méritos de sus Fundadores. En el seno de una Comunidad fraterna y dirigido por el Maestro de novicios, se prepara por la reflexión y la oración a tomar una decisión personal motivada y libre.”³⁸

OBJETIVOS GENERALES

a) La dimensión humana

44. Caminar en la maduración humana y, después de haber verificado si es auténtica su vocación, optar libre y concientemente por la vida religiosa menesiana asumiendo sus exigencias.

b) La dimensión cristiana

Experimentar el seguimiento de Jesús pobre, casto y obediente, según el carisma menesiano y comprender las implicaciones concretas para su propia vida.

c) La dimensión menesiana

Asimilar el carisma a través del conocimiento y la práctica de las Constituciones, y encontrarse vitalmente con la espiritualidad menesiana.

³⁸C 67

OBJETIVOS ESPECIFICOS Y MEDIOS

a) La dimensión humana

Objetivos específicos

45.

- Proseguir el proceso de personalización* que va integrando lo humano y lo espiritual: Dios lacepta al novicio como es y le reconcilia con su historia entera, le ayuda a construirse con sus mismas fragilidades, provocando en él la experiencia de salvado. Este proceso necesita un clima de libertad, de confianza, de autonomía y de responsabilidad.
- Redefinir su identidad personal unificando los recursos propias en torno a su opción vocacional
- Crear condiciones de ruptura con el medio anterior que capacite más ampliamente a la emergencia del Absoluto, el despliegue afectivo de su relación con Dios, una más profunda valoración de la vida comunitaria y del carisma menesiano.
- Abrirse a la vida comunitaria y al servicio, al trabajo manual en común, al cuidado de la casa en un espíritu de familia El compromiso en participar en la construcción de la comunidad en el día a día se transforma en una ascesis que le hace crecer en la solidez de las motivaciones.
- Educarse para vivir el silencio, como atmósfera indispensable para acoger una Presencia; el silencio favorece la escucha de la Palabra, permite recoger la propia vida en lo que de verdad cuenta, y dispone a la reflexión.

Medios

46.

- La elaboración de Proyecto Personal de vida.
- El trabajo - ya iniciado y sostenido por el acompañamiento personal muy frecuente - en el área de autoconocimiento y personalidad, contrastando sus valores proclamados con sus actitudes diarias, hasta llegar a percibir

la raíz (las *necesidades centrales**) de sus incoherencias entre lo que vive y quiere vivir.

- Proseguir el camino emprendido en el postulante en el terreno de la afectividad y la sexualidad.
- El aprendizaje de un uso crítico y moderado de los medios de comunicación, la gestión de espacios de silencio en medio del trabajo diario que ayudan al novicio a hacer la unificación de la persona en un mundo que le lleva, por el contrario, a la dispersión.
- Hacer gradualmente rupturas con la familia y las amistades, para favorecer un nuevo sentido de familia y de pertenencia.
- La confrontación con experiencias internas de ruptura: actitudes, antivalores, dinámicas internas de funcionamiento no acordes con el estilo de Jesús.

b) La dimensión cristiana

“Progresar en el conocimiento y en la intimidad de Cristo”³⁹ : este encuentro personal con Cristo, sentido como persona viva y amigo, es el fin fundamental de todo itinerario formativo.

Objetivos específicos

47.

- Aprender gradualmente a entregar la vida a Jesús, a acoger el misterio de la cruz y adquirir unos criterios evangélicos con los que juzgar acontecimientos y experiencias.
- Unificar la existencia en torno a la opción por Cristo casto, pobre y obediente, como potencialidad de crecimiento en la libertad y sobre todo, como respuesta de amor fiel. - “Para alcanzar un mayor amor de Dios, se ejercita en la práctica de los consejos evangélicos”⁴⁰.
- Avanzar en la *inteligencia interior* de la gratuidad del amor de Dios, de modo que la relación afectiva con Dios se hace liberadora y , a la vez, la vida se hace disponibilidad. El novicio renuncia a la voluntad propia y

³⁹C 67

⁴⁰C 67

entra en el proyecto de Dios. “La única condición que exige rigurosamente (para entrar en el noviciado) es no traer voluntad propia” (J.M de la Mennais)⁴¹

- Asimilar, teórica y experiencialmente los contenidos bíblicos, teológicos y espirituales de la vida cristiana, que permitan alcanzar los fines propios del Noviciado y responder a la vocación.

Medios

48.

- La práctica de la Lectio Divina, camino de relación con Dios, entendido como proceso sistemático que favorece la *concentración del corazón*.
- El aprendizaje de la oración personal regular, especialmente en la oración mental* que engendra una relación más íntima con Dios y alimenta el crecimiento espiritual.
- La iniciación en una *experiencia espiritual encarnada*, que acerca la fe a lo cotidiano: da calidad humana a las cosas pequeñas, lee la realidad en clave de salvación y de presencia de Dios, desarrolla una oración centrada en el Reino. Por ello, adquiere un relieve particular el ejercicio diario de la Lectio vitae*, con la lectura de los *lazos* generados en las personas.
- La profundización en el sentido de la liturgia que actualiza los misterios de Cristo, educando en la celebración del oficio divino, los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación.
- El ejemplo de María, Madre y Maestra, en la adopción de un estilo de vida religiosa adaptada al momento presente y que ayude a encontrar los caminos mejores para ser signo y expresión del amor de Dios a los niños y jóvenes.
- La participación responsable en la elaboración y realización del proyecto comunitario así como en las diferentes estructuras de crecimiento comunitario (reuniones semanales, discernimiento comunitario, corrección fraterna, el compartir la Palabra, actividades diarias, etc.) es

⁴¹Carta al Hno. Abel Lucas 18 de abril de 1848

otra oportunidad formativa para crecer en la pertenencia y en la comunión, y también para experimentar la obediencia como corresponsabilidad en las opciones comunes.

c) La dimensión menesiana

Objetivos específicos

49.

- “Ahondar en los valores de la vocación menesiana y darse cuenta de sus exigencias”⁴² de forma actualizada y vivencial.
- “Esforzarse por integrar en la unidad de su persona las dimensiones contemplativa y activa de la vida religiosa apostólica.”⁴³, como característica básica de nuestra *espiritualidad ministerial** menesiana.
- Interiorizar los valores de la espiritualidad menesiana, como fuente de alegría por la propia vocación, sentido de pertenencia y pasión por la palabra fundante: “Dejad que los niños vengan a mí”.

Medios

50.

- El estudio del desarrollo histórico de la Congregación, poniendo en evidencia las raíces históricas, la difusión en los distintos países, la apertura misionera.
- La profundización en la espiritualidad y el carisma menesiano, especialmente por medio de la Regla de Vida con que el fin de que el candidato vea en ella el reflejo de su nueva identidad propia.
- Un contacto con la realidad de los niños, de los jóvenes y de los pobres, que despierte en el candidato una sensibilidad hacia esa realidad para desarrollar una *psicología de enviado** y para impulsarle a una respuesta adecuada.
- La participación en la pastoral de conjunto (catequesis, animación litúrgica, pastoral juvenil...) con el fin de vivir el sentido eclesial,

⁴²C 67

⁴³C 67

elemento muy presente desde los orígenes y en la mentalidad de los Fundadores.

CRITERIOS DE EVALUACION AL FINAL DEL NOVICIADO

a) La dimensión humana

51. Al fin del Noviciado , el candidato

- ha llegado por el trabajo sobre su personalidad, a integrar en su modo de vivir la inconsistencia fundamental que le caracteriza.
- es capaz de clarificar sus motivaciones con un discernimiento constante sobre sí mismo. Con el acompañante puede medir los indicios que denotan su olvido de sí, su renuncia a buscar su propia imagen, su confianza gozosa en el Señor de la vida y de la historia, su alegría y su apertura a compartir la misión con otros...
- ha aprendido a amarse a sí mismo tal cual es, lo que le dispone a vivir más serenamente su afectividad y su sexualidad en la opción del celibato.
- cada vez depende menos afectivamente de su familia.y cada vez se siente más apegado a su nueva familia religiosa.
- Mantiene un relación sencilla y transparente con todos los miembros de la comunidad, en una actitud constructiva.
- Reconciliado con su historia, ve todo lo positivo que se puede sacar de acontecimientos negativos y empieza a hacer de su historia una *historia de salvación*.

b) La dimensión cristiana

52. Al fin del Noviciado, el candidato

- es capaz de releer su historia personal dentro de la historia de la salvación..
- integra oración y misión en una unidad de vida. Es capaz de releer su vida diaria a la luz de la presencia liberadora del Señor, sin caer en una espiritualidad desencarnada ni en un activismo vacío.

- cultiva su relación con la persona de Jesús como persona viva y se identifica progresivamente con Él en un estilo de *connaturalidad*.
- ha adoptado ya en su vida actitudes, gestos y sentimientos que manifiestan su opción por la castidad, la pobreza y la obediencia.
- se inicia en el discernimiento personal de las mociones que se presentan y hace de la oración un instrumento para orientarse en la vida, en cualquier circunstancia.
- ha encontrado en María un modelo de integración entre la vida y la interioridad. “Guardaba todas las cosas en su corazón”⁴⁴.

c) La dimensión menesiana

53. Al fin del Noviciado, el candidato

- ha comenzado a trasvasar el contenido teológico de la espiritualidad menesiana a su vida y a su misión.
- ha desarrollado un espíritu de cuerpo incorporando la historia de su propia vocación en la gran historia del torrente al que aporta su dinamismo.
- ha experimentado la espiritualidad *de los lazos**
- ha hecho ya algunas rupturas con la familia, con vistas a establecer una nueva familia y una nueva pertenencia.

⁴⁴Lc 2,51

EL MAESTRO, RESPONSABLE DE LA FORMACIÓN DE LOS NOVICIOS

54.

- El Hno. Maestro, nombrado por el Superior General con el consentimiento de su Consejo⁴⁵, se preocupa por mantenerse en formación continua en lo que respecta al crecimiento humano y espiritual, la Vida Religiosa, el sentido de nuestra identidad menesiana, novedades que el Espíritu suscita en nuestra Congregación, como la misión compartida... Por ello estudia, se informa, vive y educa según las orientaciones de los últimos Capítulos Generales.
- Está atento a diferenciar los itinerarios formativos a partir de la situación y del nivel de maduración de cada uno de los candidatos
- A través de la entrevista personal regular y frecuente, guiado por el espíritu de familia y ala búsqueda de la voluntad de Dios sobre las personas, acompaña al novicio para vivir una relación profunda con el Señor, consigo mismo y con los demás y le ayuda a releer su propia historia y sus límites a la luz de la fe.
- Mirando el mundo desde la perspectiva de los pobres, elige un estilo de vida sobrio, es sensible a las dificultades y dramas de la gente, y estudia - junto a la comunidad- posibles formas de acción para los novicios;
- Favorece en los novicios el desarrollo del sentido eclesial, la profundización de las Constituciones y la comprensión de los consejos evangélicos; los acompaña sobre todo en el camino de adhesión libre a Cristo que les ha llamado a dar la vida por los jóvenes.
- Orienta a los novicios a hacer experiencia de la misión apostólica ; les ayuda a integrar trabajo y actividad apostólica;
- Crea las condiciones para que los novicios
 - a) hagan en el marco de la misión compartida, la experiencia de este enriquecimiento de la familia menesiana en
 - b) se abra a las exigencias de la comunidad eclesial y al intercambio con otras Congregaciones,
 - c) sean sensibles a la realidad socio-cultural y a los nuevos lenguajes

⁴⁵ C 65

de los jóvenes.

LOS NOVICIADOS INTER-PROVINCIALES

55- Tras la decisión del Superior General con el consentimiento de su Consejo, para responder a exigencias de número o de formación, la experiencia de los Noviciados inter-provinciales puede ser muy provechosa. Pero se requieren algunas condiciones:

- - presencia de un formador de cada una de las Provincias implicadas
- - presencia de un solo Maestro de Novicios, dedicado totalmente a este ministerio
- - coordinación adecuada de todos los formadores, en la especificidad y complementariedad, para beneficiarse de los recursos de todos y convertirlo en un medio positivo de formación.

NOVICIADOS INTER-CONGREGACIONALES

56. Para responder a circunstancias particulares, el Superior General con el consentimiento de su Consejo, puede autorizar la erección de un noviciado en unión con otras Congregaciones.

Los Noviciados comunes a varias Congregaciones requieren igualmente un cierto número de condiciones:

- La necesidad absoluta de un Hermano Maestro de los novicios menesianos
- La formación de los novicios en nuestro carisma propio, garantizada por el Hermano Maestro y su equipo, aun cuando se dé una formación general intercongregacional
- La formación de una comunidad propia del Noviciado, verdadera comunidad de formación, compuesta por los novicios, el Hermano Maestro y otros Hermanos, que podrían tener otras misiones.
- Si hubiese que vivir en la Casa del Noviciado intercongregacional, habría que preparar espacios reservados para la formación y la profundización en comunidad del sentido de pertenencia

4

EL ESCOLASTICADO

EL ESCOLASTICADO

57. El Escolasticado, etapa de formación inmediatamente posterior al Noviciado, que tiene como objetivos propios el profundizar y prolongar el objetivo de iniciación emprendida en la etapa anterior⁴⁶

58. En general, la formación en el Escolasticado debe prolongarse durante tres años y en casas apropiadas, en una vigorosa comunidad formadora, con la presencia de educadores competentes⁴⁷ y con el acompañamiento y ayuda particular de un Hno. Director nombrado por el Superior General con el consentimiento de su Consejo⁴⁸.

59. A la vista de las exigencias que esta etapa plantea puede darse el caso de la imposibilidad de una Provincia de organizar adecuadamente esta etapa de formación. Los Escolasticados interprovinciales pueden ser una solución adecuada cuidando la constitución de los equipos que lo animan, con el acuerdo de las partes interesadas.

60. En situaciones especiales de alguna Provincia, el Hermano puede integrarse en una comunidad de acogida, que trata prioritariamente en su Proyecto, entre otros compromisos apostólicos, la formación y el acompañamiento de ese Hermano.

OBJETIVOS GENERALES

a) La dimensión humana

61. Continuar la búsqueda de la madurez integral trabajando a partir de la confrontación diaria con la realidad en la comprensión de sí mismo, en la construcción de la comunidad concreta, en la reelaboración de sus proyectos personales.

b) La dimensión cristiana

Crecer en una intensa vida espiritual que integre la oración, el estudio, la comunidad, la iniciación en el compromiso apostólico...

⁴⁶D 146

⁴⁷OFIR 60

⁴⁸D 146

c) La dimensión menesiana

Identificarse con la Congregación y sus opciones, capacitarse para la misión y prepararse a ejercer su misión de religioso educador.

OBJETIVOS ESPECIFICOS Y MEDIOS

a) La dimensión humana

Objetivos específicos

62.

- Lograr un adecuado equilibrio personal que sepa integrar las frustraciones y conflictos y aprenda a vivir con visión esperanzada la realidad, sin concebir la vocación como un mero ideal.
- Superar a la vez que la *crisis de realismo*, la crisis afectiva, cuidando especialmente la sinceridad y el discernimiento.
- Crear un ritmo y un equilibrio en su doble responsabilidad de estudiante y de Hermano joven en maduración espiritual; consolidar el hábito personal de estudio y la sensibilidad por la cultura como exigencia de nuestra vocación.

-Medios

63.

- La formación programada, sistemática y continua, vivida en la práctica diaria.
- El acompañamiento personal, camino indispensable en este tiempo de formación. Un religioso es designado oficialmente para el acompañamiento. Este Hermano no se limite a un acompañamiento psicopedagógico, sino que ayude al Escolástico a discernir la acción de Dios en él y a alimentarlo convenientemente en las vías del Espíritu.
- El acompañamiento comunitario, ya que el Hermano escolástico vive la experiencia de inserción en una comunidad. En esta realidad, y mediante los diálogos comunitarios, la revisión periódica frente a la Palabra de Dios, el ejercicio comunitario y personal de la corrección fraterna, el

formando aprende a afrontar las dificultades y a encontrar su propia situación.

- La comunidad formadora que por su vida y con su palabra, hace de la vida comunitaria una escuela de realismo, de respeto y de corresponsabilidad, pasando de la visión idealista de la vida comunitaria a una visión que la considera como un don del Espíritu que se construye día a día⁴⁹.

b) La dimensión cristiana

Objetivos específicos

64.

- Crecer en la identificación con Cristo en relación filial con el Padre que da profundidad y sentido a la vida y permite interpretar toda la realidad.
- Unificar toda la vida en torno al núcleo central de la consagración religiosa, avanzar en adquirir la espiritualidad apostólica, fieles a Dios en la fidelidad al servicio de los niños y jóvenes⁵⁰.
- Proseguir la búsqueda de la relación preferencial con Cristo, en la realidad de la vida comunitaria, de estudio y de trabajo.
- Tomar conciencia de que al haberse consagrado a Dios, se ha incorporado a la misión que la Iglesia ha confiado a la Congregación.
- Aprender a sentir con la Iglesia, entendida como Pueblo de Dios en marcha y como misterio de comunión de diversos carismas.

Medios

65.

- La oración habitual en el corazón de cada día para interiorizar y dar hondura a la vida en una actitud de responsabilidad personal y dentro del diálogo de acompañamiento.

⁴⁹C 37

⁵⁰C G 2000, página 13

- La experiencia de Eucaristía diaria, como centro de la vida consagrada que une vida y acción.
- La relectura diaria de la vida y el ejercicio de la Lectio vitae* que permita ver todo el tejido de relaciones que se viven diariamente, como *unificado* y *dirigido* por la voluntad amorosa de Dios.
- Un programa de estudios exigentes, a la altura de las expectativas y exigencias del mundo contemporáneo.
Este plan debe abarcar sobre todo los estudios teológicos (bíblicos, dogmáticos, pastorales, de Vida Religiosa⁵¹...), si no se han hecho antes, y los estudios menesianos. En este programa se pueden integrar algunas horas de cursos de carácter profesional que proporcionen la competencia que se precisa y se orienten a la finalidad del Instituto. Este programa detallado, elaborado bajo la responsabilidad del Hno, Provincial y su Consejo, debe ser validado por el Superior General y su Consejo.
- Los estudios sistemáticos y las lecturas personales como medios para crecer en el seguimiento de Jesús, para que todo confluya a aprender mejor la ciencia de la fe y del evangelio.
- El descubrimiento cada vez mayor de la importancia del proyecto comunitario, de los momentos de elaboración, evaluación, para "ayudarnos a ir juntos a Dios y realizar su obra"⁵²

c) La dimensión menesiana

Objetivos específicos

66.

- Prepararse con plena dedicación a la misión menesiana, sintiéndose solidario de sus Hermanos, participando de la vida provincial.
- Empezar a vivir el rasgo típico de la espiritualidad menesiana del "deseo de reproducir el rostro de Jesús, siendo Hermano al servicio del pueblo de Dios, especialmente de la juventud⁵³ con una predilección por los pobres.

⁵¹ cf. OFIR n° 81

⁵² Regla de 1823

- abrirse a la sensibilidad de los Fundadores para ver la realidad y comprometerse con ella en la misión apostólica que se inicia.

Medios

67.

- La iniciación en el compromiso apostólico y en experiencias eclesiales y sociales, en armonía con el carisma menesiano. No se trata de una concesión, sino de un aspecto esencial del proceso formativo.
- El acompañamiento y orientación en responsabilidades apostólicas, que vienen definidos por los objetivos de la formación y no por necesidades de las obras.
- En la formación menesiana y las experiencias apostólicas se tienen en mucha cuenta el marco de la misión compartida, y todo se orienta a los pobres como objeto preferencial de nuestro servicio educativo.

CRITERIOS DE EVALUACION AL FINAL DEL ESCOLASTICADO

a) La dimensión humana

68. Al fin del Escolasticado, el Hermano

- se muestra capaz de vivir a partir de sus valores evangélicos y no de sus *inconsistencias**.
- es capaz de releer su historia diaria como historia de salvación.
- toma en sus manos su propia vida, en su responsabilidad frente a Dios y los hombres.
- ha desarrollado una percepción realista de su vida y su compromiso.
- es capaz de gestionar adecuadamente sus compromisos de estudio y de integrarse en el cuerpo comunitario para la misión.

b) La dimensión cristiana

⁵³C G 2000 pág. 14

69. Al fin del Escolasticado, el Hermano:

- unifica contemplación y acción. Se mantiene en guardia frente al activismo y unifica todas sus actividades (oración, estudios, trabajo...) en la perspectiva de la misión;
- ha elaborado un serio proyecto personal centrado sobre la vivencia de sus votos;
- ha personalizado la espiritualidad con un plan de vida atendiendo a su personalidad y las tendencias; que tiene.
- ha desarrollado una actitud fraterna de acogida y participa activamente en la vida comunitaria

c) La dimensión menesiana

70. Al fin del Escolasticado, el Hermano

- ha profundizado el conocimiento de Juan María de la Mennais, de la historia de la Congregación y el estudio de la Regla.
- ha interiorizado el hecho de ser un cuerpo para la misión, y se muestra disponible. Tiene el sentido de la misión compartida y de la internacionalidad de nuestra vida congregacional.

LA ORGANIZACIÓN DEL PERÍODO DEL ESCOLASTICADO

71. Dadas las diferentes y variables situaciones en que se vive en nuestra Congregación se ha de tender a buscar un lugar sencillo, donde se estimulen las opciones evangélicas y se cree una atmósfera de estabilidad y de reflexión, de estudio y de clima comunitario.

72. En algunas regiones conviene establecer escolasticados interprovinciales para que el grupo sea suficientemente numeroso y se asegure una formación de calidad. Se impone entonces establecer un acuerdo claro y preciso entre las provincias interesadas.

73. Para la elección de Centros ajenos a la responsabilidad de la Congregación para seguir estudios, ha de buscarse la calidad académica, su orientación acorde con nuestra vocación de Hermanos y nuestra misión

RATIO INSTITUTIONIS

específica de educadores.

5

ANTES DE LA PROFESIÓN PERPETUA

HASTA LA PROFESION PERPETUA

HERMANOS INSERTOS EN UNA COMUNIDAD APOSTOLICA

74. Siguen siendo válidos en este momento los objetivos generales y elementos que hemos señalado anteriormente, aunque haya que señalar alguna característica específica.

a) Objetivos específicos

La dimensión humana

75. Crecer en autonomía y autocontrol, a través de las realidades de la entrada en la vida apostólica activa, a partir de situaciones ya en marcha desde el inicio de su formación como Hermano.

La dimensión cristiana

Conseguir un nivel de identificación cada vez más interiorizada en criterios y actitudes con el Evangelio, que le permita asumir con plena responsabilidad su entrega definitiva al Señor Jesús.

La dimensión menesiana

Integrarse definitivamente en la Congregación, con cuya espiritualidad y misión se identifica totalmente y quiere vivir cada día.

b) El itinerario de la etapa que precede a los votos perpetuos.

Comunidad

76. El Hermano joven es acogido en una comunidad que se constituye así en comunidad formadora. Es enviado a ella por el Hno, Provincial no sólo en función de una actividad apostólica determinada, sino para seguir cubriendo una etapa más de formación.

Acoger a un Hermano Joven en comunidad es un reto importante para ella y a la vez un medio importante de formación permanente.

Responsable

77. El Hermano Provincial o el Hermnao ViceProvincial nombra a un Hermano para que acompañe al Hno Joven durante esta etapa. Puede delegar esta responsabilidad en otro Hermano.

Duración

78. Es importante que el Hermano Joven tenga al menos durante varios años la experiencia plena de lo que es la comunidad implicada en el apostolado educativo en la **escuela** al servicio de los pobres, de modo que pueda enamorarse de su ministerio*. Tiempo habrá de acabar sus estudios o tomar otras responsabilidades. La experiencia de unos años dedicados exclusivamente al ministerio* educativo es fundamental en esta etapa.

Estructuras formativas

79. El Hno. Provincial junto el Equipo de Formación de cada Provincia establece un proceso de formación para seguir en y con la comunidad.

Es útil que haya varios Hermanos de votros temporales, si es posible, para seguir el itinerario formativo.

LA PROFESION PERPETUA

80. Por la Profesión Perpetua el Hermano de votos temporales se incorpora definitivamente a la **Congregación** y de este modo participa plenamente de su misión en el Pueblo de Dios.

81. Dada la importancia de esta **profesión**, además de la preparación ordinaria que supone el proceso formativo en sí mismo, será precedida de una preparación inmediata. "El Hermano Provincial vela para que la preparación

inmediata a la profesión perpetua sea seria y suficientemente larga: Ejercicios Espirituales de San Ignacio, retiro prolongado, año especial..."⁵⁴

a) *Objetivos*

82. En este tiempo se intenta de manera especial que el Hermano

- - haga la síntesis, tomado conciencia y dando testimonio de su profunda identificación con el carisma.
- - sea ayudado y acompañado en la toma de decisión que dará sentido a su vida.
- - profundice su relación personal con Jesús, dándole para ello la oportunidad de tiempos prolongados de soledad, oración y discernimiento.

b) *Organización*

83. Habida cuenta de las diversidades culturales, numéricas., el Consejo General en colaboración estrecha con los Superiores Mayores implicados, propondrá diferentes posibilidades:

- el retiro ignaciano de cuatro semanas en ambiente y acompañante adecuado, más un seguimiento posterior.
- los Ejercicios Ignacianos en la Vida corriente, que implica un año entero de seguimiento intenso aún dentro del compromiso normal educativo del Hermano.
- un programa para todo el año que precede a la profesión perpetua cuando hay varios candidatos, en el que se conjugue lo doctrinal con los encuentros periódicos para compartir y orar juntos, dando especial relieve a encuentros trimestrales y dejando para las vacaciones largas el retiro de cuatro semanas.
- diversas iniciativas: sesiones internacionales de formación , folletos de acompañamiento...

⁵⁴D 148

6

LA FORMACIÓN PERMANENTE

LA FORMACIÓN PERMANENTE

84. La formación permanente es un proceso global de renovación que abarca todos los aspectos del Hermano y de la Congregación.

85. Este proceso se sitúa a la vez en un contexto histórico y personal: el de una realidad que cambia a un ritmo frenético, que exige el asumir la necesidad de una continua renovación⁵⁵. Por otra parte, si la vida consagrada es en sí misma «una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo», parece evidente que tal camino no podrá sino durar toda la vida⁵⁶.

86. Se trata de un camino

- **permanente:** dura toda la vida. La formación continua no tiene punto final. Representa “un modo teológico de pensar la misma vida consagrada, que es en sí formación nunca terminada, una participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón ... los sentimientos del Hijo »⁵⁷ ;
- **integral** : abarca a toda la persona y todas las dimensiones de la personalidad: física, psíquica, intelectual, espiritual, y apostólico-ministerial*;
- **multiplicador:** afecta a la renovación también de las comunidades, de la misión y de las estructuras comunitarias y apostólicas.

OBJETIVOS GENERALES

a) La dimensión humana

87 Seguir constantemente integrando* en el crecimiento armónico de la persona las **riquezas** del pensamiento, de la afectividad y de la experiencia.

⁵⁵C 81

⁵⁶CdC 15 (*Caminar desde Cristo .Roma 2002*)

⁵⁷VC66

b) La dimensión cristiana

Responder al don de la vocación en actitud de constante crecimiento y fidelidad a la misma. La vocación es un don dinámico. Dios llama constantemente y nosotros debemos responderle con fidelidad

c) La dimensión menesiana

Vivir en una actitud de constante renovación, conscientes de que la fidelidad al carisma, como don dinámico, está exigiendo a toda la Congregación una disposición a la fidelidad creativa. La formación continua, expresión de esta actitud, incide en las personas, y a través de ellas en las comunidades y en la misión.

Sólo la renovación de la persona del Hermano hará posible un estilo renovado de vida comunitaria y una revisión constante de las obras apostólicas.

NIVELES DE RESPONSABILIDAD

a) En primer lugar y sobre todo, la persona del Hermano

88. Cada uno debe comprometer su responsabilidad personal sin la cual no es posible ninguna conversión⁵⁸. “Es muy importante que toda persona consagrada sea formada en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, en todo ambiente y contexto humano, de toda persona y de toda cultura, para dejarse instruir por cualquier parte de verdad y belleza que encuentra junto a sí”⁵⁹.

b) La comunidad

89. La comunidad local⁶⁰, provincial y congregacional, como lugar normal de crecimiento humano y espiritual, es el ámbito principal y privilegiado en

⁵⁸CG 2000 pág. 2

⁵⁹CdC 15

⁶⁰CG 2000 pág. 3

donde se realiza día a día la formación permanente:

El estilo de vida y misión de la comunidad, la fidelidad de la misma al proyecto menesiano, la atención a los dinamismos ordinarios de santificación, son los estímulos permanente y habituales de crecimiento; el papel de animador de la comunidad, propio del Superior local, es muy importante en este punto.

c) El Superior Provincial y su Consejo

90. Al Hno. Provincial y su Consejo, le corresponde la organización y articulación, dentro del Proyecto Apostólico Menesiano⁶¹, de un proceso de formación para los Hermanos y para los Laicos que comparten con nosotros el carisma educativo menesiano

d) El Superior General y su Consejo

91. El Superior General y su Consejo programan y ponen en marcha con orientaciones y recursos los elementos de un itinerario de formación común a toda la Congregación.. Favorecen y acompañan los planes de formación de las Provincias y vice Provincias.

NÚCLEOS DE LA FORMACIÓN CONTINUA

a) Núcleo antropológico

92. Continúa el desarrollo personal que se ha iniciado y progresado en los objetivos humanos de las anteriores etapas. Se insiste, como entonces, en la necesidad de contar con:

- un acompañante que ayude a objetivar el crecimiento personal y la respuesta a Dios,
- en las metodologías que favorecen la relectura de la vida diaria

⁶¹CG 2000 pág. 4

– los mecanismo de actuación.

b) Núcleo bíblico-teológico

La profundización en este núcleo ayudará a comprender la historia como historia de salvación y capacitará en cada momento para hacer la síntesis fecunda y para dar frente a los jóvenes “razón de nuestra esperanza”⁶² de forma seria y fiable.

c) Núcleo Menesiano

El carisma de fundación, como experiencia del Espíritu transmitida a todos menesianos, ha de ser vivido, custodiado, profundizado y desarrollado constantemente en sintonía con la Iglesia que crece constantemente. La formación permanente en nuestro carisma, espiritualidad y misión, nos capacitará para vivir creativamente nuestra vocación, como en Juan María de la Mennais, que su constante formación, le permitió afrontar nuevos retos y dar respuestas audaces en nuevas soluciones educativas, nuevas presencias, apertura a las misiones...

d) Núcleo profesional

El desarrollo continuo de sus competencias profesionales en vistas a un mejor servicio forma parte integrante de la espiritualidad y de la misión. “Ir por detrás de las demás escuelas, no seguir las ciencias humanas en sus progresos, sería engañar las justas esperanzas de las familias”⁶³

ETAPAS

a) Los años de la primera edad adulta

93. Estos primeros años de la edad adulta pueden presentar el riesgo de la rutina y la consiguiente tentación de la desilusión por la escasez de

⁶² 1 Pedro 3, 15

⁶³ S II 845

resultados⁶⁴.

Algunos aspectos evolutivos específicos

94. Estos primeros años de la edad adulta se caracterizan principalmente por

- la integración* los dinamismos afectivos mediante la aceptación serena de la historia, de los límites personales. El amor del corazón nuevo exige un camino de ascesis que consiste tanto en negar cuanto en potenciar la afectividad en la dedicación a los jóvenes y en la verdadera amistad.
- el paso de idealismo al realismo, aceptando la conflictividad inherente a la vida de relación y al ejercicio de la misión.
- la guarda del corazón en el ejercicio de una interioridad consciente, vivificada por la búsqueda día a día de la voluntad de Dios.
- la experiencia personal, profunda y transformante de Dios en la situación de la vida ordinaria, aunque la experiencia de vida comunitaria pueda parecer desilusionante, el servicio educativo poco eficaz. El Hermano debe establecer los lazos entre experiencia de Dios y misión mnesiana, formación profesional y respuesta vocacional, exigencia de comunidad y vida entrelazada con quienes comparten la misión ;
- el crecimiento en la identidad educativa mnesiana y la reorganización continua de la propia vida en torno a la centralidad de Cristo y la pasión por los jóvenes: éstos son los caminos para superar la fragmentación y la dispersión ;
- la adquisición de la capacidad para asumir puestos de responsabilidad, sin entrar en la lógica del individualismo y de la competitividad ;
- la asunción, con responsabilidad, de las tareas culturales y profesionales para hacer frente a los desafíos de la misión educativa de los jóvenes.
- una toma de conciencia de que el misterio del sufrimiento acompaña siempre el camino y que el yugo es ligero si se le lleva con Jesús⁶⁵; así, los problemas comunitarios, los fracasos en las experiencias educativas,

⁶⁴ V,C, 70

⁶⁵ cf. Mt 11,30

las mismas tentaciones ofrecen una posibilidad de maduración gracias a la fuerza vital del misterio pascual

b) Los años de madurez

95. En la fase de la edad madura, junto con el crecimiento personal, puede presentarse el peligro de un cierto individualismo, acompañado a veces del temor de no estar adecuados a los tiempos, o de fenómenos de rigidez, de cerrazón, o de relajación.

En estos momentos, como en las fuertes crisis unidas a los acontecimientos y fases de la vida⁶⁶, la formación permanente tiene en este caso la función de ayudar no sólo a recuperar un tono más alto de vida espiritual y apostólica, sino también a descubrir la peculiaridad de esta fase existencial. En efecto, en ella, una vez purificados algunos aspectos de la personalidad, el ofrecimiento de sí se eleva a Dios con mayor pureza y generosidad, y revierte en los hermanos y hermanas de manera más sosegada y discreta, a la vez que más transparente y rica de gracia. Es el don y la experiencia de la paternidad y maternidad espiritual⁶⁷.

Algunos aspectos evolutivos específicos

96. Estos años de madurez se caracterizan principalmente por

- el paso de las posibles formas de activismo al encuentro profundo de sí mismo, superando la dispersión y la superficialidad ;
- la disposición al discernimiento personal y comunitario, a la luz de la Palabra, la disponibilidad a los cambios de esquemas y estructuras en actitud de flexibilidad ;
- una mirada benévola a las nuevas generaciones, la capacidad de dar espacio a los demás, superando amarguras y despechos ;

⁶⁶ cf. OFIR ,nº 70

⁶⁷V.C. 70

- la castidad vivida como expresión de un amor maduro que ayuda a establecer verdaderas relaciones con los Hermanos, los laicos, los jóvenes la opción determinada un estilo de vida sencillo y sobrio ;
- la conciliación de la necesidad de autonomía en la búsqueda de la comunión, contra el riesgo de individualismo y asilamiento ;
- la adhesión a los proyectos propuestos por el Instituto y la realización día a día del encuentro vital con los Fundadores, reencontrando la propia identidad en el carisma educativo de la Congregación reinterpreándolo con fidelidad creativa ;
- un renovado entusiasmo para vivir el don de la comunión en la Familia Menesiana, acogiendo y promoviendo experiencias positivas para un recíproco enriquecimiento en la misión compartida.

c) La Tercera Edad

97. La edad avanzada presenta nuevas riquezas, pero también problemas nuevos, que se han de afrontar previamente con un esmerado programa de apoyo espiritual. El progresivo alejamiento de la actividad, la enfermedad en algunos casos o la inactividad forzosa, son una experiencia que puede ser altamente formativa. Aunque sea un momento frecuentemente doloroso, ofrece sin embargo a la persona consagrada anciana la oportunidad de dejarse plasmar por la experiencia pascual, conformándose a Cristo crucificado que cumple en todo la voluntad del Padre y se abandona en sus manos hasta encomendarle el espíritu. Este es un nuevo modo de vivir la consagración, que no está vinculado a la eficiencia propia de una tarea de gobierno o de un trabajo apostólico⁶⁸.

Algunos aspectos evolutivos específicos

98. Esta etapa de la edad madura se caracteriza principalmente por

- la reorientación decisiva de la vida hacia el centro, para encontrar en la profundidad al Dios que habita su ser.
- una visión realista de las crisis posibles de esta fase que llevan a un nuevo crecimiento: aunque deba retirarse de su carrera profesional o dejar

⁶⁸V.C: 70

algunos aspectos de su actividad regular, el Hermano se abre con confianza y disponibilidad a nuevas posibilidades, nuevos compromisos de cara a la comunidad, una nueva inserción en la misión.

- la aceptación de la nueva situación de debilidad y limitación desde la óptica el misterio pascual.
- la elaboración y aceptación serena de los “duelos” (abandono de responsabilidades, lazos afectivos, ambiente de inserción).
- el cultivo del sentido del humor y el gusto de las pequeñas sorpresas diarias, como regalos de Dios a través de los Hermanos.
- una mirada de simpatía (una “pscialidad de corazón”) para con los jóvenes, transmitiendo su pasión educativa a través de la oración y el ofrecimiento e incluso –cuando es posible- a través de diferentes formas de presencias pastorales.
- la entrega con confianza agradecida al Señor de la Vida.
- la expresión de la alegría de una existencia realizada al servicio de Dios por los jóvenes, viviendo la plenitud del significado humano y evangélico de los votos.

La Comunidad y la Tercera Edad

99.

- La comunidad reconoce la presencia de los Hermanos y valoriza el don de los Hermanos ancianos.
- Ayuda a descubrir los talentos de creatividad personal y que sirven no sólo para valorar sus potencialidades, sino que son muy útiles a la misma comunidad.
- Sostiene humana y espiritualmente a los Hermanos ancianos creando las condiciones de que sean escuchados, valorizados, y de que todos sean enriquecidos por su reflexión sapiencial.
- Recurre al depósito de su ofrecimiento y de su oración, confiándoles las intenciones por los jóvenes, la Iglesia, y todos cuantos están empeñados en el servicio educativo directo.

7

LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES

LA FORMACIÓN DE FORMADORES

PERFIL DEL HERMANO LLAMADO AL SERVICIO DE LA FORMACIÓN

a) La dimensión humana

100.

- El Hermano elegido ha de dar prueba de una sólida estructura psicológica y de una madurez afectiva confirmada: personalidad equilibrada, conocimiento humilde de sí mismo y de su propia fragilidad, libertad interior, conciencia de su historia personal, capacidad de maduración en las dificultades.
- Debe ser una persona capaz de establecer lazos profundos con los jóvenes, acompañarles en su crecimiento humano y espiritual, capaz de empatía y simpatía de corazón...

b) La dimensión cristiana

101.

- El Hermano formador considera su nombramiento como una gracia del Señor que lo llama a entregarse a un servicio fundamental en la Congregación.
- Conoce por experiencia propia lo que es el acompañamiento espiritual.
- Ha progresado en la intimidad con el Señor, cuida su vida espiritual, practica una espiritualidad encarnada. Asume personalmente la profundización en la Sagrada Escritura y la práctica de la relectura de vida.
- Se distingue, en su experiencia de Vida Religiosa, por una sensibilidad fuerte de vida comunitaria.
- Es un Hermano de quien se puede decir que tiene a Cristo por centro de su vida, por los criterios que utiliza, por su manera de encarar las cuestiones, por su preocupación real de vivir una experiencia de fe.
- Tiene un amor sentido a la Iglesia y un conocimiento ilustrado de sus enseñanzas, sobre todo en lo que concierne a la vida religiosa y la formación.

c) La dimensión menesiana

102.

- Quien es llamado a la formación debe mostrar que se identifica gustoso con el modo de vida religiosa menesiana y se caracteriza por el sentido claro de pertenencia a la Congregación y al carisma menesiano.
- Se preocupa por actualizar constantemente la teología de los votos, de la vida fraterna, de la misión, de la vida religiosa vivida como misión compartida, de la opción por los pobres, del lugar de la vida religiosa en una Iglesia-Comunión.
- Sólidamente anclado en el carisma menesiano, lo sabe vivir creativamente: practica la relectura de la experiencia de vida de los Fundadores en los parámetros culturales y eclesiales actuales en el terreno de la espiritualidad, de la misión y de los rasgos de vida que constituyen el carisma menesiano tal como es compartido por Hermanos y Laicos.
- Deberá haber experimentado la vida apostólica menesiana en una u otra obra de la Provincia, haber trabajado en lugares que le hayan permitido crear lazos con niños y jóvenes que viven en la dificultad.

COMPETENCIAS QUE SE ESPERAN DEL HERMANO FORMADOR

a) La dimensión humana

103. El Hermano llamado al servicio de la formación debe poseer:

- nociones de psicología en relación con la espiritualidad
- bases antropológicas y socio-psicológicas
- conocimiento suficiente de la afectividad, sexualidad y de los dinamismos psicológicos internos que desencadenan la acción consciente e inconsciente en las personas y el conocimiento de los medios de educarlos y formarlos
- conocimiento sólido del entorno social y cultural

- perspectiva de la cultura o las culturas propias de los candidatos a la formación
- formación sistemática y rigurosa del acompañamiento espiritual
- conocimiento y utilización de las técnicas para la relación y el discernimiento.

b) La dimensión cristiana

104. El Hermano llamado al servicio de la formación debe poseer:

- un conocimiento sistemático de la espiritualidad y de las etapas propias y fundamentales de todo proceso de fe, y de los medios propios para purificar y reconstruir la experiencia de Dios y llevar al encuentro con Él.
- espíritu de oración.
- experiencia de discernimiento
- una formación adecuada que comprenda
 - a) formación básica en filosofía y teología,
 - b) bases bíblicas, teológicas, eclesiológicas,
 - c) espiritualidad cristiana,
 - d) fundamentos éticos y morales,
 - e) teología de la Vida Religiosa,
 - f) la Palabra de Dios como fuente primera de espiritualidad y formación,
- una experiencia personalizada, con conocimientos actualizados en liturgia y sobre todo en la Eucaristía.

c) La dimensión menesiana

105. El Hermano llamado al servicio de la formación debe poseer:

- conocimiento de la vida de los Fundadores, de los escritos de Juan María de la Mennais (Correspondencia, Sermones...), y de la historia de la Congregación;
- una experiencia actualizada de las implicaciones de nuestra espiritualidad, de nuestro carisma y de nuestra misión, considerada como misión compartida;

- un conocimiento concreto de las etapas de la formación inicial y del desarrollo espiritual que hay que conseguir en cada etapa.

INSTANCIAS DE FORMACION

a) El formador

106. El formador

- es el principal agente de su propia formación y debe tenerlo en cuenta cuando programa sus tiempos de oración, de reflexión, sus lecturas, sus encuentros con otros formadores, su participación en cursos...
- participa en todo cuanto se desarrolla como instancias de formación en la provincia, en la diócesis, y forma parte de los equipos de formación de la Congregación.

b) El Superior Provincial con su Consejo

107. El Hno. Provincial con su Consejo

- se marca como objetivo prioritario el prever y preparar a los Hermanos que se van a encargar de la formación.
- anima y facilita la participación de los formadores en las instancias que se ocupan de la formación continua: Conferencia de Religiosos, centros de formación de formadores, cursos, sesiones...
- se preocupa de institucionalizar los encuentros y la colaboración entre los diferentes formadores.
- ofrece medios generales para que todos puedan profundizar y mantenerse al día con los contenidos de la “Ratio”.
- establece una comisión de formación en la Provincia.
- está dispuesto a colaborar con otras provincias en el conjunto de la formación.

c) El Superior General con su Consejo General

108. El Superior General con su Consejo

- cuida con esmero de la designación de los responsables del Noviciado y del Escolasticado.
- se preocupa del cumplimiento de la “Ratio Institutionis” de la Congregación: da a conocer sus fundamentos y sus criterios, estimula y evalúa su aplicación...
- presta su apoyo a las provincias para la preparación y elección de los Hermanos encargados de la formación.
- programa reuniones de formadores para coordinar y apoyar la formación continua de los diferentes formadores.
- designa un Hermano Responsable de la formación para toda la Congregación⁶⁹.

⁶⁹ OFIR n° 71

VOCABULARIO

Aprendizaje sapiencial

Acercamiento a la Palabra de Dios que, más allá de la simple interpretación del texto, intenta ante todo la experiencia de un encuentro.

Este aprendizaje consiste en una actitud de escucha, de calma y de acogida del Espíritu para

- buscar el sentido más profundo del texto;
- saborear el “maná escondido”⁷⁰ que guarda la Palabra;
- sentirse invitado a discernir la presencia y la voluntad de Dios en todo, guiado por la Sabiduría que trabaja el interior de la persona y “le enseña lo que le agrada a Dios”⁷¹,

Necesidades

Tendencias ligadas a la acción, potencialidades naturales de la persona que intentan actualizarse y que, abarcan toda la vida psicológica y los diferentes aspectos relacionados. Nadie puede negar o apartar sus necesidades en el camino hacia la madurez.

Entre las necesidades, las necesidades centrales son energías particulares ligadas a los instintos. Estas necesidades son generalmente inconscientes. Ocupan un lugar central en la psicología de la persona y condicionan positiva o negativamente sus comportamientos, sus motivaciones y sus opciones de vida.

La persona humana equilibrada es aquella que se deja guiar por sus valores pero que sabe también canalizar la energía inmensa contenida en sus necesidades.

Marco de referencia

Conjunto de la reflexión teológica y de los valores doctrinales que pertenecen

⁷⁰ Ap 2, 17

⁷¹ Sap 9, 10

a la visión de la sociedad, y de la Iglesia, iluminados por el Magisterio eclesial y el patrimonio de los Fundadores.

Certeza moral

Certeza fundada en fuertes probabilidades y no en razones innegables. Se opone a certeza material. "No tenemos la prueba material, pero tenemos la certeza moral"

Conaturalidad

Forma de intimidad que no es perceptible por los sentidos, pero que vive y se alimenta de una especie de sentido de Dios. Por pura gracia, permite un cierto nivel de conocimiento que tiene más que ver con la sabiduría del corazón que con el saber. Según Santo Tomás de Aquino, permite "juzgar rectamente de las cosas divinas (...) Esta simpatía o connaturalidad con lo divino es don de la caridad que nos une a Dios"⁷².

Dinamismos

Todo lo que infunde una energía estimulante en el proceso de formación.

Empatía

Sentimiento de participación afectiva de una persona en la realidad que afecta a otra: la empatía consiste en ser capaz de ponerse en la situación de los demás.

Inconsistencias

(Término tomado de la escuela psicológica de Rulla)

En el terreno del conocimiento de sí mismo, son los puntos débiles de la persona que explican una falta de libertad, que alejan del proyecto de Dios. La inconsistencia central merece una atención especial: se trata de la inconsistencia de la persona que la hace más vulnerables y que le es más difícil

⁷² Suma Teológica 2-2, 45-2

de controlar.

Toda inconsistencia, especialmente la inconsistencia central, posee sus propias raíces, genera una dinámica psicológica especial y trae consecuencias en las relaciones con Dios, con los demás y consigo mismo, en la vida comunitaria y en el apostolado.

Integración

Dinamismo por el cual el Hermano realiza la síntesis de su persona, síntesis que estructura y desarrolla en él su identidad de hombre, de creyente y de consagrado.

Lectio Divina

Modo particular de acercarse a la lectura de la Palabra de Dios

a. Preámbulo

- se empieza por hacer experiencia profunda en la presencia de Dios que habita el texto de la Palabra. Como Moisés frente a la zarza, comenzar por descalzarse, haciendo la experiencia de la presencia actual y operante del Señor en su Palabra.
- epiclesis: invocar al Espíritu para que con su fuerza, encarne en nosotros la Palabra.

b. Metodología

Lectio *¿Qué dice el texto?*

- leer apaciblemente el texto.

Meditatio *¿Qué me dice el texto a mí, a nosotros?*

- utilizar la razón para descubrir la “verdad escondida”;
- rumiar el texto para gustar lo que quiere decirnos;
- *contemplar*, en sentido ignaciano.

Oratio *¿Qué es lo que el texto me hace decir a Dios?*

- esta etapa muchas veces se solapa con la anterior;
- palabra de alabanza espontánea...de acción de gracias o de rebeldía... oraciones jaculatorias...

Contemplatio

- lenta impregnación, familiaridad con la Palabra de Dios que “abre su corazón a una fe que le hace ver, con la mirada de Cristo, el mundo, los hombres y los acontecimientos”⁷³

⁷³ D 8

Lectio vitae

Modo particular de hacer la relectura de la vida

Metodología

Entrada en la oración

- tomar conciencia de que Dios está ahí y dejarse envolver por su presencia;
- pedir la ayuda del Espíritu;

Acción de gracias

- repasar los caminos del Señor durante la jornada.

Petición de perdón

- bajo la mirada amorosa de Jesús, mirar la jornada, ver las insuficiencias, las indelicadezas, las negativas a la escucha y oír la palabra que nos dice: “Vete, tu fe te ha salvado”.

Ofrenda de la vida

- decidir con Dios lo que se hará mañana, dejarse enseñar por él.

Ministerio / Ministerial

La educación es una profesión y una tarea, pero para un educador cristiano, y más aún para un Hermano, su apostolado es un *ministerio* real. La escuela es un *lugar teológico* en el cual Dios se revela y llama.

El educador vive *ministerialmente* cuando concibe y vive todos los aspectos de su función como misión frente a Dios y frente a la Iglesia.

Así el Hermano cumple su servicio educativo como su liturgia diaria. «Vuestra escuela es un templo». Participa entonces del ministerio de la Palabra: «Sois los ministros de Dios⁷⁴»

⁷⁴ A la Providencia de Sait-Brieuc SH 820bis

Oración mental (Oración de contemplación)

“La tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración: la oración vocal, la meditación, y la oración de contemplación... Esta actitud vigilante para conservar la Palabra y permanecer en presencia de Dios hace de estas tres expresiones tiempos fuertes de la vida de oración”.

La oración vocal, que asocia el cuerpo a la oración interior, se expresa en primer lugar en el Padrenuestro. Pero también, se expresa en los salmos, la oración de intercesión o de alabanza compartida en comunidad, etc.

La meditación es un acto interior que permite confrontar la realidad de la vida y de sí mismo con lo que se lee en la Palabra de Dios. Ejercita el pensamiento, la imaginación, la emoción, el deseo. Fortificando así la voluntad de seguir a Cristo, conduce a la oración de contemplación. Es el itinerario que propone la Lectio Divina.

La oración lleva a la apertura del corazón, bajo la acción del Espíritu, al “conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él”.⁷⁵ “La contemplación busca al “amado de mi alma” (Ct 1, 7; cf Ct 3, 1-4). Esto es, a Jesús y en él, al Padre” (Cat n° 2709) La oración no es sino “sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”, decía Santa Teresa

La oración es una mirada de fe fija en Jesús que purifica el corazón e ilumina la mirada. Abarca toda la vida y se hace oración continua. El corazón se transforma, pero no al final de un combate espiritual que dura toda la vida. Es un don gratuito al que el Hermano responde, en el silencio del corazón y en la obediencia de la fe, a través de la humilde y fiel mediación de la meditación matinal que la Regla le pide y que Juan María de la Mennais recomienda tanto a sus Hermanos: “De todos los ejercicios, el más necesario...”(Regla de 1825)

De nuestro Padre Fundador, decía un Hermano: “Era muy fiel a la oración mental ...Creo que sus pensamientos se dirigían a menudo a Dios y nos comprometía fuertemente a recordarnos de la presencia de Dios. Lo sé por haber estado dirigido espiritualmente por él. Durante cuatro años.”

⁷⁵ Cf CIC 2697 y siguientes

Personalización

(Término tomado de la escuela franciscana de J. Garrido)

Proceso que implica esencialmente una actitud de búsqueda. La personalización es una experiencia que se organiza en torno al sujeto mismo, haciéndole progresivamente actor principal de su propia historia. Se entrena en hacerse cada vez más consciente de que la persona es una, y, en desarrollar toda su existencia en torno a esta unicidad.

Las claves principales de la personalización son: el proceso que lleva a ella, la experiencia de la condición humana, una visión integral de la persona, el discernimiento, la autenticidad.

Psicología del enviado

Toda psicología determinada (“psicología del responsable”, “psicología de las relaciones”, “psicología de la imagen”...) puede aprenderse y profundizarse. Así también, la psicología del enviado puede aprenderse, ejercitarse y profundizarse.

San Juan, en su evangelio en el capítulo 5, nos muestra cómo es esa la psicología y cómo se desarrolla.

Las actitudes necesarias para vivirla son la apertura y la receptividad. La la psicología del enviado es ante todo un fruto del Espíritu; y es el Espíritu quien la hace crecer en nuestro propio espíritu.

Las actitudes fundamentales del enviado son

- La contemplación del Padre actuando: Jn 5, 17 : “Mi Padre está actuando hasta ahora”.
- La realización de lo que el Padre hace: Jn 5, 19: “El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, si no se lo ve hacer al Padre”
- La escucha de lo que dice el Padre: “Yo digo lo que oigo a mi Padre”
- Juzgar la realidad como Dios la juzga: Jn 5,30
- No buscar su propia gloria, sino gloria que viene de Dios: Jn 5, 41

Sapiencial

Ver “aprendizaje sapiencial”

Espiritualidad de los lazos

Espiritualidad según la cual el estilo de relaciones es lo que define al Hermano.

Según Vita Consecrata, la Iglesia es esencialmente misterio de comunión y la vida religiosa es confesión de la Trinidad, que transforma las relaciones humanas. La espiritualidad menesiana es una espiritualidad trinitaria, y por tanto de comunión, que no puede expresarse más que en las relaciones y los lazos. El Hermano puede entonces ser considerado también él como un hijo enviado por el Padre a los jóvenes y a los niños, llamado a configurarse con Cristo por la acción del Espíritu. Es invitado a traducir los lazos trinitarios en sus relaciones con los jóvenes y los niños.

ÍNDICE

1

LA FORMACIÓN EN NOSTRA CONGRÉGACIÓN

Objetivo y marco de referencia	16
La configuración con Cristo	16
Según el carisma menesiano	17
Mediante un proceso de personalización	17
Los agentes y los modelos de inspiración	18
Los agentes	18
<i>El sujeto</i>	18
<i>El Espíritu Santo</i>	18
<i>Maria</i>	19
<i>La comunidad eclesial</i>	19
<i>Los formadores y los equipos de formación</i>	20
<i>La comunidad formadora</i>	21
<i>Otros agentes</i>	22
Los modelos de inspiración	22
<i>Los Fundadores</i>	22
<i>La Congregación</i>	22
<i>La regla de Vida</i>	23
Los Factores formativos	23
Los factores internos: la persona	23
<i>Factores físicos</i>	23
<i>Factores psicológicos</i>	24
<i>Factores de la condición juvenil</i>	24
Los Factores externos: El ambiente	24
<i>La familia</i>	24
<i>La sociedad y la cultura</i>	25
Dinamismos y medios	25
El acompañamiento	25
La Palabra y los Sacramentos	27
<i>La Palabra de Dios</i>	27
<i>Los Sacramentos</i>	27
Los estudios	28
La inserción	29
<i>La inserción comunitaria</i>	29
<i>La inserción apostólica</i>	29
<i>La inserción social</i>	29

RATIO INSTITUTIONIS

2

EL POSTULANTADO

Los objetivos Generales	<u>32</u>
La dimensión humana	<u>32</u>
La dimensión cristiana	<u>32</u>
La dimensión menesiana	<u>33</u>
Objetivos específicos y medios	<u>33</u>
La dimensión humana	<u>33</u>
<i>Objetivos específicos</i>	<u>33</u>
<i>Medios</i>	<u>33</u>
La dimensión cristiana	<u>35</u>
<i>Objetivos específicos</i>	<u>35</u>
<i>Medios</i>	<u>35</u>
La dimensión menesiana	<u>36</u>
<i>Objetivos específicos</i>	<u>36</u>
<i>Medios</i>	<u>36</u>
El Discernimiento	<u>37</u>
Criterios de evaluación al final del Postulante	<u>38</u>
La dimensión humana	<u>38</u>
La dimensión cristiana	<u>38</u>
La dimensión menesiana	<u>39</u>

3

EL NOVICIADO

Los objetivos Generales	<u>42</u>
La dimensión humana	<u>42</u>
La dimensión cristiana	<u>42</u>
La dimensión menesiana	<u>42</u>
Objetivos específicos y medios	<u>43</u>
La dimensión humana	<u>43</u>
<i>Objetivos específicos</i>	<u>43</u>
<i>Medios</i>	<u>43</u>
La dimensión cristiana	<u>44</u>
<i>Objetivos específicos</i>	<u>44</u>
<i>Medios</i>	<u>45</u>
La dimensión menesiana	<u>46</u>
<i>Objetivos específicos</i>	<u>46</u>
<i>Medios</i>	<u>46</u>

Criterios de evaluación al final del Noviciado	47
La dimensión humana	47
La dimensión cristiana	47
La dimensión menesiana	48
El Maestro, responsable de la formación de los Novicios	49
Los Noviciados inter-Provinciales	50
Los Noviciados inter-Congregacionales	50

4

EL ESCOLASTICADO

Los objetivos Generales	52
La dimensión humana	52
La dimensión cristiana	52
La dimensión menesiana	53
Objetivos específicos y medios	53
La dimensión humana	53
<i>Objetivos específicos</i>	53
<i>Medios</i>	53
La dimensión cristiana	54
<i>Objetivos específicos</i>	54
<i>Medios</i>	54
La dimensión menesiana	55
<i>Objetivos específicos</i>	55
<i>Medios</i>	56
Los criterios de evaluación al final del Escolasticado	56
La dimensión humana	56
La dimensión cristiana	56
La dimensión menesiana	57
La organización del período del Escolasticado	57

5

ANTES DE LA PROFESIÓN PERPETUA

Hermanos insertos en una comunidad apostólica	60
Los objetivos específicos	60
<i>La dimensión humana</i>	60
<i>La dimensión cristiana</i>	60
<i>La dimensión menesiana</i>	60
El itinerario de la etapa que precede a los votos perpetuos	60
<i>Comunidad</i>	60

RATIO INSTITUTIONIS

<i>Responsable</i>	61
<i>Duración</i>	61
<i>Estructuras formativas</i>	61
La Profesión Perpetua	61
Objetivos	62
Organización	62

6

LA FORMACIÓN PERMANENTE

Los objetivos Generales	64
La dimensión humana	64
La dimensión cristiana	65
La dimensión menesiana	65
Niveles de responsabilidad	65
En primer lugar y sobre todo, la persona del Hermano	65
La comunidad	65
Hermano Provincial y su Consejo	66
Superior General y su Consejo	66
Núcleos de la Formation continua	66
Núcleo antropológico	66
Núcleo bíblico-teológico	67
Núcleo menesiano	67
Núcleo profesional	67
Etapas	67
Los años de la primera edad adulta	67
Los años de madurez	69
La Tercera Edad	70

7

LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES

Perfil del Hermano llamado al servicio de la formación	74
La dimensión humana	74
La dimensión cristiana	74
La dimensión menesiana	75
Competencias que se esperan del Hermano Formador	75
La dimensión humana	75
La dimensión cristiana	76
La dimensión menesiana	76

Hermanos de la Instrucción Cristiana

Instancias de formación	77
El formador	77
El Superior Provincial y su Consejo	77
El Superior General y su Consejo	77
Vocabulario	79